





# Bosques y comunidades del sur de Chile

BOSQUE NATIVO

© 2005, WWF, DED, GTZ.  
Inscripción N° 152.972, Santiago de Chile

Derechos de edición reservados para todos los países por  
© Editorial Universitaria, S.A.  
Avda. Bernardo O'Higgins 1050. Santiago de Chile.

editor@universitaria.cl

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,  
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por  
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o  
electrónicos, incluidas las fotocopias,  
sin permiso escrito del editor.

ISBN 956-11-1829-7

Texto compuesto en tipografía *Berling 11/13*

Se terminó de imprimir esta  
PRIMERA EDICIÓN  
de 1.000 ejemplares,  
en los talleres de Imprenta Salesianos S.A.,  
General Gana 1486, Santiago de Chile,  
en marzo de 2006.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN  
*Paula Díaz Rodríguez*  
*Yenny Isla Rodríguez*

COORDINACIÓN DEL PROYECTO  
*Petra Wilken*

EDICIÓN DE ESTILO  
*Miriam Díaz*  
*Andrea Larroucau*

FOTOGRAFÍA DE PORTADA  
*Rita Cárdenas*, Villa Ortega, Comuna de Coyhaique.  
Fotografía de *DED-Aliosha Márquez*

FOTOGRAFÍAS CONTRAPORTADA (de izquierda a derecha)  
*Pamela Rupailaf*, Trafunco Los Bados, San Juan de la Costa. Fotografía: *WWF-Juana Palma*  
*Huellehue*, Río Negro. Fotografía: *WWF-Darren Guyaz*  
*José Canales*, Vegas Blancas, Angol. Fotografía: *WWF-Maximiliano Bello*  
*Pucón*. Fotografía: *WWF-Felipe Valladares*  
*Laura Ñanco*, Quinquén, Lonquimay. Fotografía: *WWF-Rodrigo Catalán*

www.universitaria.cl

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Rodrigo Catalán, Petra Wilken, Angelika Kandzior,  
David Tecklin, Heinrich Burschel  
(Editores)

*Bosques y comunidades  
del sur de Chile*



EDITORIAL UNIVERSITARIA



# ÍNDICE

## *Introducción*

*Las comunidades y los bosques del sur de Chile*

*Rodrigo Catalán, Petra Wilken, Angelika Kandzior,*

*David Tecklin y Heinrich Burschel*

11

## *Listado de autores*

15

## Capítulo I

### Fundamentos y enfoques

La gestión comunitaria de los bosques nativos en el sur de Chile:  
situación actual y temas en discusión

*David Tecklin, Rodrigo Catalán*

19

El enfoque de medios de vida sostenibles: un desafío para la  
extensión forestal participativa

*Angelika Kandzior*

41

Desarrollo rural en áreas forestales y metodologías participativas

*Luis Astorga*

53

Reflexiones en torno a la extensión forestal en Chile

*Alberto Peña*

67

Enfoque de género en el trabajo de extensión forestal

*Álvaro Bello*

73

Perspectivas comerciales del manejo de bosque nativo de pequeños  
y medianos propietarios: una aproximación desde la experiencia  
del PCMSBN

*Patricio Emanuelli*

87

## Capítulo II Programas y proyectos

Aspectos fundamentales en la gestión comunitaria de bosques en Chile: la experiencia del Fondo Bosque Templado <i>Rodrigo Catalán</i>	107
Doce años acompañando a los campesinos forestales <i>Heinrich Burschel, Álvaro Rojas</i>	119
Bosque Modelo Chiloé: experiencias de uso sustentable del bosque <i>Santiago Elmúdesi, Martín Cox</i>	137
Aportando capital semilla a las comunidades que promueven la conservación del bosque nativo: una década en Chile del Programa de Pequeños Subsidios GEF/PNUD <i>Alejandra Alarcón</i>	153
Conservación en tierras privadas de la Décima Región: la importancia de los pequeños y medianos propietarios <i>Claudia Sepúlveda, Pablo Villarroel, Eduardo Letelier, Alberto Tacón, Christina Seeberg</i>	163
Fotografías de <i>Experiencias de uso sustentable</i>	177

## Capítulo III Experiencias de uso sustentable

MANEJO FORESTAL SUSTENTABLE	187
El caso de La Paloma: una década de manejo comunitario de recursos forestales nativos <i>Pablo Donoso, Gerardo Ojeda</i>	187
Precertificación forestal de comunidades indígenas en Chiloé y Osorno <i>Luis Otero</i>	199
Utilización de recursos forestales en dos comunidades campesinas de la provincia de Valdivia <i>Carlos Vergara</i>	210
Extensión forestal participativa: una metodología para la práctica <i>Jörg Witte</i>	225
Amargo: reserva productiva. Una iniciativa de agrupación de pequeños productores <i>Miriam Díaz, Luis Cid</i>	236

Manejo de bosque nativo con el enfoque social del <i>Forest Stewardship Council</i> (FSC) <i>Myriam Pinto, Inge Lamberz</i>	246
PRODUCTOS FORESTALES NO MADEREROS	253
La comercialización de los productos forestales no madereros: una oportunidad para el manejo comunitario y la valorización del bosque nativo <i>Alberto Tacón, Juanita Palma</i>	253
El bosque ya no es matorral: mujeres rurales revalorizando el bosque a través de la avellana <i>Juan Carlos Jara, Paulo Palma, Rony Pantoja</i>	267
La experiencia de los artesanos del voqui fuco en San Juan de la Costa <i>Jovita Nauco, Marcelo Tapia, Fernando Tapia</i>	277
Modelo de trabajo con mujeres y manejo de la biodiversidad desde una perspectiva mapuche <i>Manuel Pichicón</i>	283
ECOTURISMO	291
Ecoturismo comunitario en la Ecorregión Valdiviana <i>Mitzi Acevedo</i>	291
Ecoturismo para la protección de la araucaria: un desafío para la asociación pehuenche Quimque Wentru de Lonquimay <i>Carmen Gloria Reyes</i>	300
Red de Parques Comunitarios Mapu Lahual: una experiencia de las comunidades indígenas de la cordillera de la Costa <i>Luis Cárdenas</i>	308
El Parque Etnobotánico Omora: un espacio físico y conceptual para integrar la diversidad biocultural y el bienestar ecosocial en Cabo de Hornos <i>Ricardo Rozzi</i>	318
ORDENAMIENTO TERRITORIAL	335
Plan maestro de uso y conservación de la reserva forestal de la comunidad williche de Weketrumao <i>Pablo Aránguiz, Raúl Espoz, Gemma Rojas</i>	335
Ordenación Predial Participativa: una alternativa de desarrollo sustentable para la familia campesina de la región de Aysén <i>Jürgen Bucher, Aliro Gascón</i>	347
<i>Agradecimientos</i>	359



## INTRODUCCIÓN

### *Las comunidades y los bosques del sur de Chile*

Los bosques templados lluviosos del sur de Chile fueron habitados por grupos humanos desde hace más de 12.000 años. Estos pueblos originarios dejaron sus primeras huellas en el paisaje con actividades de caza, recolección y, más recientemente, de agricultura a pequeña escala. Estos ecosistemas ofrecían una gran diversidad de plantas y animales únicos en el mundo, resultado de un largo proceso de evolución en aislamiento, del resto del continente, por la cordillera de los Andes y el desierto de Atacama.

La llegada de los españoles a Chile, en el siglo XVI, y el posterior proceso de colonización del siglo XIX, impulsaron la conversión de extensas superficies de bosques en tierras agrícolas y praderas. A fines del siglo XX, el avance de la frontera agrícola disminuyó y surgió la sustitución de bosques nativos por plantaciones forestales como principal agente de transformación del paisaje.

Hoy, a comienzos del siglo XXI, los bosques nativos del centro-sur de Chile se limitan casi exclusivamente a las cordilleras de la Costa y de los Andes. En el Valle Central sólo pueden encontrarse pequeños remanentes, en su mayoría asociados a cursos de agua y cordones montañosos. Aun cuando en las zonas más australes y remotas persisten grandes extensiones de bosques primarios, éstos son cada vez más escasos en las áreas más habitadas y accesibles, donde predominan los renovales o bosques secundarios, consecuencia de la explotación forestal, los incendios y el abandono de tierras agrícolas y ganaderas.

Parte de los bosques que quedan han sido mantenidos y utilizados por comunidades mapuches, además de pequeños y medianos propietarios. Aunque muchos de estos bosques se encuentran fuertemente alterados, también existen renovales de alta productividad maderera y bosques con un importante valor de conservación como siempreverde adulto, olivillo costero, araucaria y alerce. Las economías locales son predominantemente de subsistencia, combinando la agricultura, la ganadería y la actividad forestal, y manteniendo una vinculación esporádica y desventajosa con el mercado.

En este libro hablaremos de “comunidades locales” en un sentido amplio; en referencia a grupos de personas que habitan un territorio –no necesariamente

de propiedad colectiva– y comparten intereses, un sentido de pertenencia y una identidad en común. En particular, incluimos en esta definición a comunidades indígenas y localidades habitadas por pequeños propietarios. Además, abordaremos en profundidad las relaciones entre las comunidades locales y los bosques nativos en el sur de Chile bajo un enfoque centrado en las personas y su participación.

Las bases de este enfoque surgieron en la década de 1980, cuando, en el marco de la discusión sobre manejo forestal sustentable y conservación, se comenzó a abordar el papel de las comunidades en estos temas. A partir de entonces, nacieron distintas escuelas que dieron origen a conceptos tales como: forestería social, manejo forestal comunitario, conservación comunitaria y gestión comunitaria de recursos naturales. No obstante sus orígenes y énfasis diferentes, todos comparten la premisa fundamental: la conservación y el manejo sustentable de los recursos naturales sólo es posible con la comunidad, con los dueños de los bosques y con la gente que depende directamente de ellos.

Es con esta perspectiva que la cooperación alemana ha desarrollado su trabajo, desde hace más de diez años, a través de las instituciones Sociedad Alemana para la Cooperación Técnica (GTZ) y el Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED). Asimismo, la organización mundial de conservación WWF, impulsó –a partir del año 2000– su programa comunitario, el cual, en conjunto con el Comité Nacional Pro Defensa de la Fauna y Flora (CODEFF), creó el Fondo Bosque Templado, destinado a entregar financiamiento y capacitación a comunidades de áreas con bosque nativo.

En este libro hemos querido compartir las experiencias y aprendizajes adquiridos por estas instituciones, invitando a sumarse a otros programas y proyectos que han compartido nuestra mirada. Para ello hemos convocado a más de 40 autoras y autores a contar sus experiencias, con un análisis crítico de los logros, fracasos y desafíos.

El libro está estructurado sobre la base de una serie de artículos que analizan las distintas dimensiones de la gestión comunitaria de los bosques en Chile.

El primer capítulo entrega una visión general de los conceptos y tendencias acerca de las comunidades y los bosques, incluyendo temas como las metodologías participativas, la extensión forestal y la economía del bosque nativo desde el punto de vista de los pequeños propietarios.

En el segundo capítulo se presentan estudios de caso de cuatro programas que, en conjunto, representan una parte importante de la inversión en el área de bosques y comunidades. Estos programas son el Fondo Bosque Templado, de WWF y CODEFF; el Proyecto Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo, de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), en colaboración con la Cooperación Alemana (KfW, GTZ, DED); Bosque Modelo de Chiloé, apoyado por el Ministerio de Agricultura y el Gobierno de Canadá y el Programa de Pequeños Subsidios del GEF/PNUD. Adicionalmente, se presenta la experiencia de apoyo a las áreas protegidas privadas en la X Región, desarrollado por el Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente (CIPMA), con el apoyo del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF).

Los estudios de caso están divididos en cuatro secciones, que reflejan los principales enfoques temáticos de las iniciativas comunitarias presentadas: silvicultura, extracción y comercialización de productos forestales no madereros, ecoturismo y ordenamiento territorial.

Con esto, el libro pretende documentar un trabajo que se desarrolla en forma silenciosa en las comunidades y los bosques del sur de Chile. Son experiencias únicas y muchas de ellas han tenido, por cierto, un carácter experimental. Sin embargo, en su conjunto ayudan a relevar la importancia de las prácticas tradicionales y la capacidad de innovación local, así como del acompañamiento profesional con una mirada horizontal y de respeto.

Queremos agradecer a todas las autoras y autores su gran aporte a esta publicación. Las lectoras y lectores se darán cuenta de la multiplicidad de miradas y experiencias presentes en los diferentes artículos. Los invitamos, entonces, a conocer esta diversidad y los esfuerzos de mucha gente –campesinos, comunidades mapuche, propietarios y profesionales– para avanzar hacia la conservación, el aprovechamiento sustentable de los bosques y el desarrollo de las comunidades locales.

Comité Editorial  
*Rodrigo Catalán y David Tecklin* (WWF)  
*Angelika Kandzior* (GTZ),  
*Petra Wilken y Heinrich Burschel* (DED)



## Listado de autores

- MITZI ACEVEDO, Escuela de Ecoturismo, Universidad Andrés Bello, Santiago.
- ALEJANDRA ALARCÓN, Programa de Pequeños Subsidios, Fondo para el Medio Ambiente Global (GEF)/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Santiago.
- PABLO ARÁNGUIZ, Fundación Con Todos, Obispado de Ancud, Chiloé.
- LUIS ASTORGA, Agrupación de Ingenieros Forestales del Bosque Nativo, Santiago.
- ÁLVARO BELLO, Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas, Temuco.
- JÜRGEN BUCHER, Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), Coyhaique.
- HEINRICH BURSCHEL, Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), Temuco.
- LUIS CÁRDENAS, Departamento Fiscalización Forestal, Corporación Nacional Forestal (CONAF), Osorno.
- RODRIGO CATALÁN, WWF Chile, Valdivia.
- LUIS CID, Proyecto Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo (CONAF-kfW-GTZ-DED), Collipulli.
- MARTÍN COX, Bosque Modelo Chiloé, Castro.
- MIRIAM DÍAZ, Periodista, Castro, Chiloé.
- PABLO DONOSO, Instituto de Silvicultura, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- SANTIAGO ELMÚDESI, Bosque Modelo Chiloé, Castro.
- PATRICIO EMANUELLI, Proyecto Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo (CONAF-kfW-GTZ-DED), Santiago.
- RAÚL ESPOZ, Fundación Con Todos, Obispado de Ancud, Chiloé.
- ALIRO GASCÓN, Proyecto Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo (CONAF-kfW-GTZ-DED), Coyhaique.
- JUAN CARLOS JARA, Departamento de Acción Social (DAS), Obispado de Temuco.

ANGELIKA KANDZIOR, Proyecto Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo (CONAF-KfW-GTZ-DED), Puerto Montt.

INGE LAMBERZ, Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), Santiago.

EDUARDO LETELIER, Centro de Educación y Tecnología (CET Sur), Concepción.

JOVITA NAUCO, Red de Productos Forestales no Madereros de Chile, Osorno.

GERARDO OJEDA, Consultor forestal, Valdivia.

LUIS OTERO, Consultor forestal, Valdivia.

JUANITA PALMA, Red de Productos Forestales no Madereros de Chile, Osorno.

PAULO PALMA, Departamento de Acción Social (DAS), Obispado de Temuco.

RONY PANTOJA, Departamento de Acción Social (DAS), Obispado de Temuco.

ALBERTO PEÑA, Oficina de Estudios y Planificación, Corporación Nacional Forestal (CONAF), Copiapó.

MANUEL PICHICON, Corporación de Mujeres Mapuche Aukiñko Zomo, Temuco.

MYRIAM PINTO, Comité Nacional Pro Defensa de la Fauna y Flora (CODEFF), Santiago.

CARMEN GLORIA REYES, Consultora en temas indígenas, Santiago.

RICARDO ROZZI, Parque Etnobotánico Omora, Universidad de Magallanes, Fundación Omora, Puerto Williams. Department of Philosophy and Religion Studies, University of North Texas, Denton, USA.

ÁLVARO ROJAS, Corporación Nacional Forestal (CONAF), Temuco. IX Región.

GEMMA ROJAS, Fundación Con Todos, Obispado de Ancud, Chiloé.

CHRISTINA SEEBERG, Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), Valdivia.

CLAUDIA SEPÚLVEDA, Parques para Chile, Valdivia.

ALBERTO TACÓN, Parques para Chile, Valdivia.

FERNANDO TAPIA, Corporación Vertientes, Osorno.

MARCELO TAPIA, Corporación Vertientes, Osorno.

DAVID TECKLIN, WWF Chile, Valdivia.

CARLOS VERGARA, Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo. Valdivia.

PABLO VILLARROEL, Centro de Estudios del Medio Ambiente, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

JÖRG WITTE, Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), Puerto Montt.

## CAPÍTULO I

# *Fundamentos y enfoques*



# La gestión comunitaria de los bosques nativos en el sur de Chile: situación actual y temas en discusión

DAVID TECKLIN, RODRIGO CATALÁN

## INTRODUCCIÓN

La preocupación por el medio ambiente y, especialmente, por la destrucción de los bosques nativos del sur de Chile ha crecido de manera significativa durante las últimas décadas en la sociedad nacional<sup>1</sup>. Por otra parte, la pobreza rural y la falta de oportunidades económicas concentrada en zonas indígenas y campesinas, sigue siendo uno de los principales problemas sociales del país. A pesar de lo anterior, los estudios, análisis y debates que abordan la relación entre las comunidades y los bosques nativos son todavía muy escasos.

Los bosques no han sido considerados como activos relevantes en las políticas orientadas a la superación de la pobreza en zonas deprimidas. De hecho, el fomento productivo en áreas rurales se encuentra casi exclusivamente encauzado hacia las actividades agropecuarias. En los casos en que el rubro forestal ha sido incorporado, el trabajo se ha centrado en las plantaciones de pino y eucalipto. El bosque nativo aún no es visualizado como una oportunidad para el desarrollo local, incluso en zonas de alta cobertura boscosa y con escaso potencial para la agricultura y la ganadería.

Por otra parte, las comunidades indígenas y los pequeños propietarios de bosque nativo han sido prácticamente ignorados en el intenso debate sobre políticas para el bosque nativo. El desarrollo forestal y la conservación de la biodiversidad se han visualizado desde una perspectiva dual o dicotómica: por una parte, se ha propiciado la industrialización de las plantaciones forestales exóticas, ya que esto contribuye al crecimiento económico del país y, por otra, se ha fomentado la creación y el manejo de áreas silvestres protegidas como principal estrategia de conservación.

A pesar de su contribución al crecimiento de los índices macroeconómicos de Chile, el sector forestal, centrado en las plantaciones industriales para la producción de celulosa, no ha reducido los altos niveles de pobreza en el ámbito rural

<sup>1</sup> La encuesta CERC de agosto de 2005, que representa al 70% de la población del país, señala que el 88% de las personas considera que la protección del medio ambiente es un problema urgente.

donde se desarrolla; es más, las comunas con mayor superficie de plantaciones han registrado acelerados procesos de emigración, altas tasas de pobreza y una gran precariedad en los empleos disponibles<sup>2</sup>. Son muchos los casos de deterioro de la calidad de vida de las comunidades rurales producto de problemas asociados a la expansión de las plantaciones, tales como la disminución de la calidad del agua y de su disponibilidad estival, el deterioro de caminos, la reducción de productos para la recolección, los efectos de pesticidas en la salud humana y animales domésticos y la reducción de servicios públicos debido a los procesos de migración rural-urbana<sup>3</sup>.

Durante las décadas de 1980 y 1990, la expansión de las plantaciones forestales fue la principal causa de pérdida de bosque nativo gracias al proceso de conversión o sustitución (CONAF-CONAMA-BIRF 1997; Lara *et al.*, 2002). Posteriormente, este proceso se ha desacelerado debido a presiones de la sociedad civil y del mercado. Uno de los factores de este cambio y en general de la tendencia a mejorar estándares ambientales y sociales en el sector forestal ha sido el crecimiento a nivel mundial y en Chile de la certificación forestal voluntaria por medio de sistemas como el *Forest Stewardship Council* (FSC), los que conjugan la participación de la sociedad civil con mecanismos de mercado<sup>4</sup>. Sin embargo, sus efectos en el ámbito local aún son muy preliminares y se encuentran poco documentados.

Por otra parte, el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE) de Chile es uno de los más antiguos y extensos de América Latina. Este sistema cumple con funciones clave como la protección de cuencas, el mantenimiento de la biodiversidad y la creación de espacios para el esparcimiento y el turismo. En la Ecorregión Valdiviana, el SNASPE cubre casi 9% del territorio. No obstante, el sistema en general tiene importantes vacíos en su representación de la biodiversidad, dejando numerosos ecosistemas y hábitats sin protección (Armesto *et al.*, 1998; WWF *et al.*, 2000; Luebert y Plissock, 2004).

Desde el punto de vista social, la contribución de las áreas del SNASPE al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones locales aledañas ha sido escasa hasta la fecha. A partir del año 2000, la Corporación Nacional Forestal (CONAF) ha desarrollado una política para superar esta debilidad, estrategia que aún se encuentra en una fase preliminar de implementación<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Ver Unda y Stuardo (1996), uno de los pocos análisis de la correlación de la pobreza con la superficie en plantaciones a nivel comunal.

<sup>3</sup> Ver Catalán y Ramos (1999); Instituto de Estudios Indígenas (2001), Taller de Acción Cultural (2003).

<sup>4</sup> Las plantaciones certificadas por FSC en Chile superan las 400.000 ha, alrededor del 20% de total. Adicionalmente, el sistema de certificación CERTFOR alcanza el 60% de la superficie de plantaciones.

<sup>5</sup> Esta nueva visión ha sido recientemente adoptada por CONAF en un Marco de Acción para la Participación de la Comunidad en la Gestión del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (CONAF, 2002).

En síntesis, tanto el modelo forestal basado en las plantaciones forestales, como el de las áreas protegidas del SNASPE, muestran vacíos y debilidades con relación a su contribución al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades locales, así como a la conservación de la diversidad biológica. Surge, entonces, la necesidad de contar con propuestas alternativas para abordar el tema de los bosques y las comunidades. En este artículo exploraremos la evolución de algunos conceptos y enfoques relevantes en la literatura, identificando posteriormente los principales temas que se debaten entre los actores involucrados, para finalmente realizar un breve panorama de las distintas realidades de las comunidades y los bosques en el sur de Chile.

#### CONCEPTOS Y ENFOQUES SOBRE COMUNIDADES Y BOSQUES

Por lo menos treinta años de discusión en la literatura deja en evidencia que el rol de las comunidades en el uso de los recursos naturales y la conservación ha sido, y sigue siendo, motivo de controversia y de grandes implicancias políticas<sup>6</sup>. Los investigadores, las agencias de cooperación y los servicios públicos han pasado por sucesivas visiones, oscilando entre distintas tendencias y escuelas para abordar la relación de las comunidades con los bosques.

Las perspectivas han fluctuado desde la visión del buen salvaje que vive en armonía con la naturaleza prístina, hasta la mirada de poblaciones en desequilibrio con su medio, que depredan los recursos debido al crecimiento demográfico, movidas por la pobreza o por presiones del mercado. Más recientemente, ha surgido un enfoque que considera a los habitantes locales como actores clave en la regulación del uso de los recursos naturales y la promoción de su manejo sustentable (Agrawal y Gibson, 2001). Tales oscilaciones reflejan, a la vez, cambios en las apreciaciones acerca del papel jugado por el mercado y el Estado en el desarrollo, la conservación, y el uso de los recursos naturales; por lo tanto, es esperable que persistan en el futuro.

Este largo debate, nutrido por estudios de caso e información etnográfica, ha permitido refinar la comprensión de patrones comunes en la dinámica interna de las comunidades, de sus relaciones con los actores externos y de los factores relevantes que influyen en sus motivaciones y capacidades de manejar y conservar los bosques.

Dentro de la variedad de definiciones de comunidad, consideramos apropiado para el contexto chileno un enfoque centrado en las normas, prácticas y relaciones sostenidas en el tiempo<sup>7</sup>, sean ellas económicas, sociales y culturales, las cuales son compartidas a nivel local.

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, Agrawal & Gibson (2001) y McShane & Wells (2004).

<sup>7</sup> Esto es conocido en la literatura especializada como "institutions".

Tal concepción destaca la importancia que ésta tiene en el uso individual de recursos, sin mediar, necesariamente, una forma de tenencia colectiva sobre la tierra o una estructura política comunitaria (Agrawal y Gibson, 2001).

Entendiendo que las comunidades pocas veces son unidades sociales homogéneas y frecuentemente atraviesan conflictos comunitarios internos (Little, 1994), se ha empezado a explorar la relevancia de la diferenciación socioeconómica, de poder y de género. Estos representan factores críticos en la conservación y el manejo de los recursos naturales (McCay, 2001; Murphree, 1994). Por otra parte, está claro que las comunidades rurales han dejado de ser –si es que alguna vez lo fueron– unidades aisladas y libres de presiones externas. En particular, la integración con los mercados es cada vez más importante, al igual que las relaciones con las dinámicas de los otros actores económicos en sus territorios (Agrawal y Gibson, 2001). Mientras estos factores tienden a generar una mayor presión extractiva, la sociedad nacional y global espera que las comunidades sigan conservando sus bosques como fuente de servicios ambientales de beneficio común, tales como el paisaje, la biodiversidad, la producción de agua y la captura de carbono para mitigar el cambio climático.

Paralelamente al debate acerca de las comunidades y sus bosques, un importante sector de las agencias de cooperación internacional y ONG's han destacado lo relevante de apoyar el uso de los bosques por las comunidades (FAO, 1992). Este relativo acuerdo ha dado origen a una serie de distintos enfoques y terminologías asociadas para orientar programas y políticas de apoyo.

### *La conservación comunitaria*

Aunque cerca del 12% de la superficie terrestre del planeta se encuentra protegida en parques y reservas naturales, ello está lejos de ser suficiente para conservar la biodiversidad mundial (UICN, 2003). Incentivar a las comunidades para que adopten prácticas de uso sustentable de los bosques y recursos naturales es decisivo para el destino de estos ecosistemas; sus esfuerzos pueden ayudar a amortiguar los efectos de las presiones sobre las áreas protegidas y mantener la biodiversidad en otras extensas áreas controladas por comunidades fuera de los parques (Western y Wright, 1994).

La *conservación comunitaria* surge como una propuesta asociada a estas ideas y como reacción a los fracasos frecuentemente observados en los intentos por conservar los recursos naturales desde un enfoque estatal, centralista y vertical. Se plantea un cambio de estilo en la conservación, más centrado en los habitantes locales, ya que la premisa inicial es que los actores que conviven con los recursos y los usan directamente son los más indicados para encargarse de su protección (Agrawal y Gibson, 2001).

Así, para las organizaciones de conservación, el desafío que propone esta corriente es lograr la mantención de la biodiversidad y los procesos ecológicos en la gran mayoría de la superficie de la tierra que no se encuentra protegida formalmente ni bajo explotación empresarial y donde prevalecen los intereses de

las comunidades locales (Western y Wright, 1994). Desde el punto de vista de las comunidades, muchas veces lo que se busca es alcanzar o recuperar el control de los recursos naturales a través de prácticas de conservación y así mejorar su situación económica y política.

Desde un punto de vista práctico, la conservación comunitaria apunta a aumentar y resguardar los derechos y capacidades de las comunidades e incluye desde el manejo de las zonas de amortiguación de las áreas protegidas hasta prácticas de uso sustentable de la biodiversidad, dentro del territorio de las comunidades<sup>8</sup>. Debido a la gran diversidad de situaciones ecológicas y culturales en que se desarrolla, no es fácil, e incluso podría ser contraproducente, pretender hallar una definición más estricta del concepto (Western y Wright, 1994).

En sus años de aplicación impulsada tanto por actores públicos como por agencias de cooperación, esta estrategia tampoco ha estado a salvo de fracasos ni de críticas (McShane *et al.*, 2004). Entre los obstáculos destacan: la desarticulación de las sociedades tradicionales, las presiones poblacionales y de mercado, la corrupción, el nepotismo y la falta de conciencia, conocimiento y habilidades. Además, la complejidad y la escala de los problemas ambientales actuales son muy superiores a aquellos que, hasta ahora, habían enfrentado la gran mayoría de las comunidades (Western y Wright, 1994).

### *Otros enfoques sobre comunidades, bosques y recursos naturales*

Desde el ámbito del manejo forestal, también se ha destacado, desde hace varias décadas, el papel de las comunidades rurales. Mucho antes que en el ámbito de la conservación, se creó el concepto de *forestería social* o *comunitaria*, definida inicialmente como situaciones que involucran íntimamente los habitantes locales con la actividad forestal. En sus inicios, se incluía el manejo de bosques en función de tres elementos: el combustible, los alimentos y la generación de ingresos y empleo para las comunidades. La base era la participación y la satisfacción de las necesidades de los habitantes pobres de zonas rurales (FAO, 1978). Sin embargo, pese a su amplia definición y su perspectiva participativa, en la práctica, la mayoría de los proyectos de forestería comunitaria se enfocó a plantaciones para la producción de leña que no siempre correspondían a las prioridades de los grupos e individuos con los que se trabajaba (FAO, 1992).

Más recientemente, se acuñó el concepto de *manejo comunitario de bosques* (MCB), el cual abarcó distintas opciones de manejo, ambientalmente sustentables y beneficiosas para las comunidades locales. El MCB se plantea como un enfoque diverso en sus expresiones específicas, al igual que los distintos contextos sociales y ambientales en los cuales se aplica (WRM, 2004). Se ha promovido como una

<sup>8</sup> Entre estas prácticas, las de mayor relevancia dentro de la conservación comunitaria han sido el ecoturismo y los productos forestales no madereros.

forma de promover los derechos de las comunidades locales e indígenas para controlar y manejar sus bosques en forma socialmente justa, ecológicamente sana, económicamente viable y culturalmente respetuosa (GCCBFM, 2005).

En este mismo sentido, aunque con una perspectiva más integral, surgió la *gestión comunitaria de recursos naturales* (GCRN), entendido como un enfoque de manejo de los recursos naturales renovables basado en las comunidades rurales, cuyas características centrales son (World Bank, 1998):

- Se basa en la comunidad y a ella está destinada. Incluye distintas formas de producción, tales como la agricultura, la pesca, la recolección, la caza, el pastoreo y el turismo asociado a la conservación de la biodiversidad.
- El manejo de recursos naturales está, de alguna manera, sujeto a formas de gestión colectiva<sup>9</sup>.
- Implica formas de co-manejo. Se trabaja a distintos niveles de actores sociales, es decir: organizaciones catalizadoras (frecuentemente ONG's), dirigentes comunitarios, políticos y encargados de asumir las decisiones.

Hasta la fecha, la mayoría de los programas de GCRN se ha centrado en la reducción del impacto ambiental debido al uso de recursos, y en el incremento del ingreso de las comunidades que viven en ambientes naturales relativamente bien conservados (Clay, 2004).

Para el contexto nacional, la GCRN ofrece probablemente el marco conceptual más pertinente para la mayoría de las iniciativas actuales de apoyo a las comunidades que viven en zonas de bosques. Recoge la diversidad de los sistemas productivos rurales, la heterogeneidad de los recursos naturales de los cuales dependen las comunidades y destaca la importancia de la gestión en un sentido amplio, más allá de las técnicas o prácticas específicas de manejo.

#### TEMAS DE REFLEXIÓN EN LA GESTIÓN COMUNITARIA DE LOS BOSQUES EN EL SUR DE CHILE

El fomento de la gestión comunitaria de los bosques sólo comenzó en Chile a mediados de los años 1990, con un desfase significativo en relación con otros países de América Latina<sup>10</sup>. La mayoría de las experiencias han sido impulsadas por agencias de cooperación internacional con distintos énfasis: sociales, productivos o ambientales. Sin embargo, en muchos ámbitos del sector público, académico y privado, no es aún una línea de trabajo consolidada, validada y reconocida como alternativa viable de uso de los bosques<sup>11</sup>. Prueba de ello es que todavía existe

<sup>9</sup> Los recursos naturales pueden incluir bosques, fauna silvestre, recursos acuáticos (marinos y de agua dulce), tierras y suelo, aguas superficiales y subterráneas, cuencas, humedales y áreas costeras.

<sup>10</sup> Ver Peña en este volumen.

<sup>11</sup> Una destacada excepción es el Proyecto Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo (CONAF-KÍW-GTZ-DED) descrito en el artículo de Burschel y Rojas en este volumen.

un escaso desarrollo y consenso respecto del marco conceptual para el trabajo con bosques y comunidades; podría decirse que la gestión comunitaria de los bosques en Chile aún se encuentra en una fase piloto, experimental.

Pese a lo anterior, en los seminarios, talleres, informes y discusiones sostenidas por las agencias de apoyo, los asesores técnicos y los líderes comunitarios, han ido surgiendo de manera incipiente, informal y poco documentada, un conjunto de temas de reflexión centrados en:

- Los diversos tipos de conocimiento necesarios para el uso sustentable de los bosques.
- El apoyo a las organizaciones y la relación con los asesores como factores de éxito de las iniciativas.
- El reconocimiento de los distintos tipos de valores asignados a los bosques como factor fundamental en su uso y conservación.
- Las distintas formas de la participación local en proyectos y programas.
- La importancia de los incentivos apropiados para iniciar procesos locales que tiendan a la sustentabilidad.
- La necesidad de integrar los enfoques de conservación y desarrollo local.

### *El rol del conocimiento en la gestión comunitaria de bosques*

El uso sustentable de los bosques de las comunidades requiere una gran diversidad de conocimientos por parte de la gente local y sus asesores técnicos. Estos incluyen, por un lado, nociones comerciales acerca de precios, calidades de productos y características de los mercados; y por otro, herramientas acerca del uso y manejo sustentable de los recursos. Se necesita además una integración de saberes técnicos y locales o tradicionales que sólo puede surgir de una efectiva comunicación horizontal entre asesores técnicos y habitantes locales.

Desafortunadamente, en los países que viven procesos de modernización recientes, la tendencia predominante es reconocer y premiar el conocimiento formal (“técnico”) y general, al mismo tiempo que invisibilizar y desconocer el conocimiento tradicional, específico y local (Scott, 1998). El sur de Chile no es una excepción a este fenómeno, por lo que resulta urgente ampliar e incluso reorientar los enfoques educativos de las carreras universitarias relacionadas con este tema y capacitar a los funcionarios de las instituciones correspondientes, para superar la excesiva especialización profesional, integrar nuevas áreas de conocimiento y aumentar la valorización del conocimiento y prácticas tradicionales de las comunidades.

El conocimiento y el acceso a la información comercial es, al igual que en la mayoría del mundo (Clay, 2004), un recurso muy escaso entre los líderes comunitarios y asesores técnicos del sur de Chile. Esto constituye un gran obstáculo para el desarrollo de emprendimientos locales exitosos basados en el uso de los recursos naturales de las comunidades. Tal situación plantea la importancia de generar vínculos entre las iniciativas locales y las empresas privadas que puedan ofrecer conocimientos y capacitación práctica. En otros países son cada vez más

las experiencias de *joint ventures* o asociaciones entre empresas y comunidades con resultados interesantes que podrían ser replicadas en Chile<sup>12</sup>.

### *El apoyo a las organizaciones y la relación con los asesores*

El apoyo a las organizaciones de base ha estado presente en gran parte de las intervenciones del Estado y de las agencias internacionales en el sector rural. Lamentablemente, ha sido común la práctica de promover desde afuera la creación de organizaciones para la implementación de programas y proyectos. Esto ha generado la proliferación de comités y agrupaciones que muchas veces han debilitado los sistemas locales de organización y toma de decisiones. De igual forma, se ha subestimado la importancia de las organizaciones territoriales y federaciones tanto campesinas como indígenas con orientaciones menos utilitarias y más políticas. En un aprendizaje de este tipo no es tan importante la cantidad de organizaciones presentes ni su especialización, sino la calidad, representatividad y permanencia en el tiempo.

En general, las iniciativas locales que logran resultados exitosos en conservación y desarrollo local han contado con una sólida alianza entre organizaciones de base y asesores técnicos o instituciones de apoyo. La calidad de estos vínculos se refleja en los niveles de comunicación y confianza (Catalán, este volumen). Tanto o más importantes que las capacidades técnicas de los asesores son sus habilidades para establecer lazos de confianza y apoyar procesos locales complejos como son los conflictos internos y con otros actores.

### *La participación local en proyectos y programas*

La participación local o comunitaria es un concepto que se utiliza ambiguamente y en múltiples escenarios, los que van desde la salud pública hasta el manejo forestal. A pesar de esta falta de claridad, o quizás debido ella, este concepto ha sido incorporado en el discurso de la gran mayoría de los actores públicos y privados. Es por ello que se hace necesario profundizar en lo que se entiende y espera con respecto a la participación comunitaria en la gestión de los recursos naturales.

Visto desde afuera de las comunidades, el desafío de la participación comunitaria en programas de gestión local de recursos naturales consiste en identificar, involucrar y mantener en el tiempo relaciones con una multiplicidad de organizaciones locales y dirigentes, sin referentes únicos o representativos. La participación alcanzada, en la mayoría de los casos, tiende a no ser suficientemente representativa de las mujeres y de otros grupos de menor poder como

<sup>12</sup> En Canadá se han desarrollado una multiplicidad de asociaciones de este tipo entre empresas forestales y comunidades indígenas.

los jóvenes, debido a la predominancia de dirigentes hombres adultos en las organizaciones formales.

Desde la perspectiva de los dirigentes de las organizaciones comunitarias y territoriales, la preocupación se centra en extender la participación más allá de los beneficios directos de los proyectos. La demanda creciente es por una participación que contemple decisiones estratégicas, proyectos nacidos de las ideas e intereses de las bases de las organizaciones y control de la operación de dichos proyectos por parte de los líderes comunitarios. Asimismo, luego de los primeros años de la recuperación de la democracia en 1990, los dirigentes han retomado sus expectativas de influir en las políticas públicas que afectan los intereses de sus organizaciones.

Es importante destacar que si bien las iniciativas con altos niveles de participación tienen mayores posibilidades de éxito, la experiencia internacional (ver Little, 1994) confirma lo que se observa en Chile en el sentido que estos procesos requieren de mayores inversiones de tiempo y fondos. Muchos de los problemas observados con proyectos tienen que ver con un desfase entre los plazos requeridos por las agencias de cooperación y los plazos requeridos para una adecuada participación local.

### *La incorporación de los distintos valores locales del bosque nativo*

En el contexto socioeconómico y político actual del sur de Chile<sup>13</sup>, si los bosques no poseen un valor tangible y sentido para sus dueños y usuarios, ya sea en términos comerciales, sociales o culturales, su conservación se hace muy difícil. En todas las iniciativas locales conocidas a la fecha se destaca la importancia de la valorización local del bosque y las diferentes formas que ella puede tomar.

Si bien es cierto que la generación de ingresos es un tipo de valor importante para la mayoría de las comunidades, sería simplista y equivocado reducir la importancia que tienen los bosques a los ingresos monetarios. Otros tipos de valoración son tanto o más importantes para la población local e incluyen, entre otros: la producción de forraje y protección para el ganado, la producción de agua limpia, plantas medicinales y leña para el autoconsumo, la identidad cultural y hasta el orgullo familiar de haber conservado un área con bosque nativo (Catalán, 1999; Tacón y Palma, Pichicón en este volumen).

Un desafío importante para las instituciones de conservación y de apoyo es identificar y fortalecer los valores locales asignados a los bosques, evitando partir de supuestos basados en valores externos a la comunidad.

<sup>13</sup> Parte de este contexto es la debilidad del marco regulatorio y la institucionalidad pública para los bosques, la prevalencia de derechos de propiedad privada sobre la tierra y los recursos naturales, la dinámica expansión de sectores económicos centrados en la extracción de recursos naturales, la competencia por el uso del suelo para fines agropecuarios o urbanísticos, y el acelerado y poco planificado desarrollo de grandes proyectos de infraestructura vial y energéticos.

### *Los incentivos para la conservación y el uso sustentable de los bosques*

Las demandas globales por los servicios de los ecosistemas forestales tales como la mantención de la biodiversidad, la regulación del ciclo hidrológico y la mitigación del cambio climático han ido creciendo en las últimas décadas. Es razonable y realista sostener que el resto de la sociedad deba incentivar mejoras en la gestión de los bosques por parte de las comunidades locales. Esto podrá aportar a superar la paradoja de comunidades pobres viviendo en ecosistemas de alto valor para la sociedad<sup>14</sup>.

Para el diseño de incentivos efectivos y apropiados para las comunidades es necesario entender, primero, las motivaciones y razones que están detrás de sus acciones de destrucción o conservación de los bosques. Como éstas no son únicas, sino diversas, los incentivos también debieran serlo para asegurar un efecto permanente en el tiempo.

En Chile, la aplicación de incentivos monetarios y no monetarios para la conservación y el uso sustentable de los bosques es reciente. Sin embargo, las experiencias acumuladas y las reflexiones en torno al tema pueden ser de gran utilidad para el diseño de políticas y programas de mayor alcance. Los incentivos han incluido el financiamiento de proyectos comunitarios, los pagos por prácticas silviculturales, el apoyo a la comercialización de productos forestales, la asistencia técnica para generar planes de manejo y conservación, las capacitaciones y los premios, por nombrar algunos (ver Emmanueli, Sepúlveda *et al.*, Burschel y Rojas, y Catalán, este volumen).

La conclusión más clara de estas experiencias es que más no siempre es mejor, es decir, que la calidad del diseño y la aplicación de los incentivos es tanto o más importante que la cantidad de recursos o apoyo entregado. En consecuencia, es necesario profundizar las discusiones y documentar las experiencias piloto para generar una mayor claridad conceptual, metodologías apropiadas y profesionales experimentados en la aplicación de los incentivos.

### *La integración de la conservación y el desarrollo local*

Más de dos décadas de experiencia internacional en conservación comunitaria, han dejado como aprendizaje que, para que los programas logren verdaderos impactos en el tiempo, la conservación no se puede abordar al margen del desarrollo local (Little, 1994; Western, 1994). Este aprendizaje se ha ido adquiriendo también entre los actores relacionados con el tema en el sur de Chile. Por una parte, las iniciativas emprendidas desde afuera de las comunidades que no han incorporado objetivos de desarrollo local rara vez han logrado despertar o mantener el interés local. Por otra, las actividades productivas promovidas en las comunidades sin consideraciones ambientales frecuentemente han ge-

<sup>14</sup> Se produce una situación donde el valor social supera al valor privado de los bosques.

nerado impactos negativos en los recursos naturales valorados por las propias comunidades<sup>15</sup>.

No obstante, la defensa de la integración del desarrollo económico y la conservación ambiental también tiene sus detractores, quienes la han considerado como una postura ingenua y poco realista<sup>16</sup>.

## LOS BOSQUES Y LAS COMUNIDADES EN EL CENTRO-SUR DE CHILE

### *Los bosques nativos del centro-sur de Chile*

Los bosques nativos del centro-sur de Chile coinciden en gran parte con la denominada Ecorregión de los Bosques Templados Lluviosos de Chile y Argentina o Ecorregión Valdiviana. Estos se destacan mundialmente por tener la segunda superficie más extensa de este tipo de bosques, por una muy alta proporción de especies y géneros endémicos y una de las más altas biomásas conocidas para un ecosistema terrestre (Armesto *et al.*, 1995). Cuentan con importantes extensiones de bosque relativamente intacto que incluyen la presencia de grandes cuerpos de agua pura (Soto y Campos, 1995). Debido a lo anterior, desde la mitad de los años noventa ha emergido un consenso entre organizaciones científicas y de conservación internacionales, según el cual, la Ecorregión es una de las más destacadas y prioritarias en el mundo<sup>17</sup>.

La Ecorregión Valdiviana cuenta, en Chile, con 12,5 millones de ha de bosques y otros 2,2 millones en Argentina<sup>18</sup>. Se estima que esta superficie representa aproximadamente el 60% de la cobertura boscosa original y cerca del 40% puede ser clasificado como bosque con poca intervención humana. La distribución geográfica actual es muy heterogénea; se concentra al sur de la ciudad de Puerto Montt (42° latitud) y en franjas de elevación medianas y altas de la cordillera de los Andes. El Valle Central cuenta apenas con 10% de la cobertura original y la cordillera de la Costa con poco más del 20% (INTA *et al.*, 2000) (Figura 1).

<sup>15</sup> Como ejemplo se puede mencionar la contaminación de cursos de agua con agroquímicos y la pérdida de productos de recolección por la sustitución de bosques y matorrales nativos por plantaciones en predios de pequeños propietarios.

<sup>16</sup> Ver el debate que exponen al respecto McShane y Wells (2004).

<sup>17</sup> Con distintos criterios, las diferentes organizaciones mundiales la han identificado como sitio prioritario para la conservación (Dinerstein, 1995; Olson *et al.*, 2001; Myers *et al.*, 2000; Stattersfield *et al.*, 1998; Arroyo *et al.*, 1997; Bryant *et al.*, 1997).

<sup>18</sup> Existe otro millón de hectáreas de bosque nativo fuera de la ecorregión; éste se encuentra principalmente concentrado en la región de Magallanes (ver CONAF-CONAMA-BIRF, 1997).

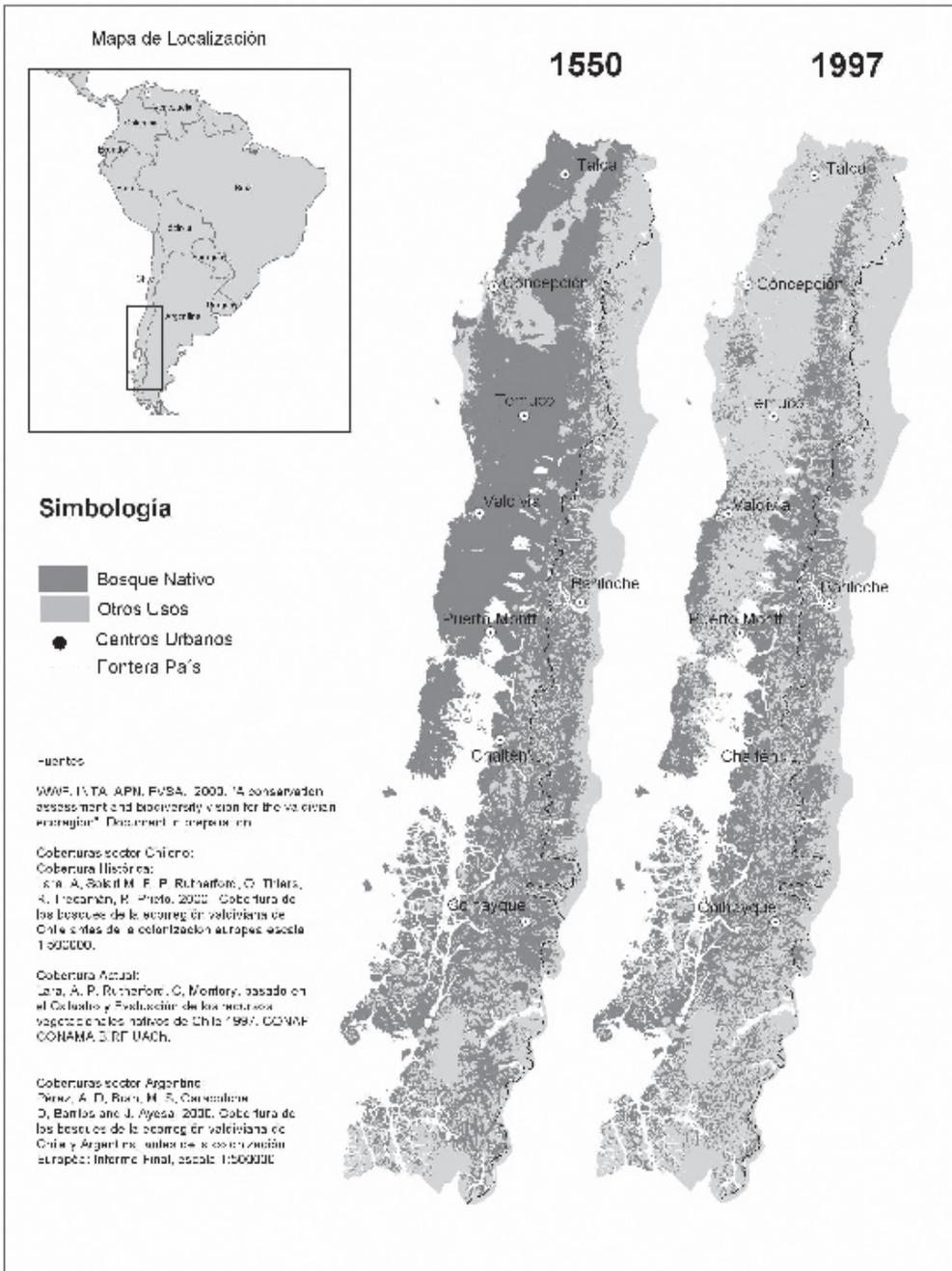


Figura N°1: Estimación de la cobertura de bosque histórica y actual en la Ecorregión Valdiviana.

### *Los bosques nativos de las comunidades y pequeños propietarios*

La mayor parte del bosque bajo tenencia campesina o de comunidades indígenas se encuentra en el centro sur del país, en la región de la Araucanía y de Los Lagos (Figura 2, página 183). Al norte, los bosques disminuyen de manera drástica y lo mismo ocurre con las comunidades en las regiones de más al sur<sup>19</sup>.

A pesar de compartir ciertas características socioeconómicas, las comunidades rurales de la Ecorregión muestran una gran variedad de situaciones en cuanto a usos, tipo de tenencia y conocimientos sobre el bosque nativo. Esta heterogeneidad es consecuencia de la gran diversidad de ecosistemas forestales de la región, de las distintas maneras en que diferentes zonas se insertan en la economía regional y de los orígenes históricos y étnicos de las comunidades rurales.

Usos como la producción del carbón vegetal, la extracción de leña, la fabricación de tejuelas del alerce, el pastoreo del ganado en los bosques o la extracción de productos no maderables son de suma importancia en ciertas zonas, mientras que en otras son marginales o desconocidas. Lamentablemente, como esta gran gama de situaciones ha sido escasamente documentada y caracterizada, es común que las conclusiones acerca de la problemática de las comunidades y de los bosques nativos se basen únicamente en una situación particular. Esta aproximación reduccionista debe ser superada si se aspira a generar estrategias apropiadas y pertinentes de trabajo.

Hasta la fecha no existen bases de datos ni cartografía precisa sobre la tenencia indígena y de pequeños propietarios en el país. Nuestras estimaciones, basadas en la cartografía recopilada y sistematizada, son de 3 millones de ha de tierras en manos de pequeños propietarios y comunidades indígenas de las regiones de la Araucanía y Los Lagos<sup>20</sup>. Estimamos, también, que estas tierras incluyen alrededor de 780.000 ha de bosque nativo de diferentes tipos forestales y en distintos estados de conservación<sup>21</sup>. Considerando que esta área representa más del 90% del total nacional de bosque en manos de comunidades, estas cifras son cercanas a las entregadas extraoficialmente por CONAF, quien sostiene que existen

<sup>19</sup> La población rural de estas dos regiones (IX y X) es de 619.883 personas y está fuertemente concentrada en el Valle Central y la precordillera Andina. El porcentaje de población bajo la línea de la pobreza es de 30% para la XI y de 21,8% para la X Región, cifras equivalentes a un total de 483.844 personas. Sin embargo, en las zonas rurales la población bajo la línea de la pobreza, en promedio, es de 27,1%. Esta situación empeora en la población indígena, donde las tasas de pobreza tienden a ser 10% más altas que las de la población general (MIDEPLAN, 2005). El Índice de Desarrollo Humano concuerda con esta situación al mostrar que la IX y X Regiones se ubican en el último y el penúltimo lugar del país (MIDEPLAN-PNUD, 2000).

<sup>20</sup> Hemos sumado aquí las tierras indígenas de la región del Biobío.

<sup>21</sup> Consideramos, siguiendo la mayoría de las definiciones oficiales para esta zona, como pequeña propiedad a los predios inferiores a 200 hectáreas (ver Pliscoff *et al.*, 2005). Para este análisis excluimos los predios de este tamaño cuyos propietarios son identificados como empresas forestales, sociedades de producción, empresas agrícolas y terrenos fiscales. Sin embargo, esta estimación está basada en una recopilación de múltiples fuentes y sujeta a un importante nivel de error. El análisis cartográfico, los resultados contenidos en las Tablas 1, 2 y 3, además de los mapas de la Figura 2 (página 183) y Figura 3 (página 34) fueron realizados mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica por Aldo Farías.

alrededor de 1 millón de ha de bosques nativos pertenecientes a comunidades indígenas y pequeños propietarios en Chile. De esta superficie, aproximadamente 470.000 ha corresponderían a pequeñas propiedades y 310.000 ha pertenecerían a comunidades indígenas (ver Tabla 1 y 2).

Tabla 1. Estimación de la superficie de bosque nativo de comunidades indígenas y pequeños propietarios en las regiones de la Araucanía y de Los Lagos\*

Provincia	Superficie bosque nativo (ha)		
	Comunidades indígenas	Pequeños propietarios	Total
Malleco	47.249	51.570	98.819
Cautin	27.878	84.970	112.848
Valdivia	28.215	91.256	119.471
Osorno	134.494	32.100	166.594
Llanquihue	415	100.956	101.371
Chiloé	71.294	105.896	177.190
<b>Total</b>	<b>309.545</b>	<b>466.748</b>	<b>776.293</b>

\* La provincia de Palena no se incluyó por falta de información acerca de la tenencia de la tierra.

Fuente: ver Figura 3, página 34.

Tabla 2. Estimación de la superficie de bosque nativo por tipo forestal de comunidades indígenas y pequeños propietarios en las regiones de la Araucanía y de Los Lagos

Tipos forestales	Superficie (ha)		
	Comunidades indígenas	Pequeños propietarios	Total
Alerce	15.888	1.108	16.996
Araucaria	29.396	397	29.793
Ciprés de la Cordillera	394	353	747
Ciprés de las Guaitecas	5.001	480	5.481
Coihue de Magallanes	3.342	154	3.496
Coihue – Raulí - Tapa	19.682	27.458	47.140
Esclerófilo	295	1.045	1.340
Lenga	15.839	4.734	20.573
Roble - Raulí - Coihue	52.437	199.004	251.441
Siempreverde	167.270	232.016	399.286
<b>Total</b>	<b>309.545</b>	<b>466.749</b>	<b>776.294</b>

Fuente: ver Figura 3, página 34.

Como una clasificación preliminar de las principales situaciones de bosques y comunidades del centro sur de Chile, se propone diferenciar algunas zonas asociadas a las grandes unidades geográficas de la Ecorregión Valdiviana<sup>22</sup>. Se trata de cinco áreas donde se concentran alrededor del 50% de los bosques en esta categoría de tenencia y casi la totalidad de los bosques en mejor estado de conservación<sup>23</sup> (Tabla 3, Figura 3).

Las comunidades pehuenche de la cordillera de los Andes de las regiones del Biobío y la Araucanía presentan uno de los casos de mayor cantidad de bosques primarios en tenencia comunitaria. Estimamos que las comunidades pehuenches controlan por lo menos 46.000 ha de bosques en el lado chileno, incluyendo distintas formaciones de araucaria (*Araucaria araucana*), y que las comunidades de la provincia de Neuquén, Argentina, mantienen otras 7.000 ha más. Probablemente el impacto más fuerte sobre estas superficies ha provenido de la ganadería extensiva; pese a lo cual, la zona se destaca por valores y prácticas tradicionales compatibles con la conservación (Tacón, 1999). La gran potencialidad turística de la zona ha permitido el surgimiento de una de las primeras iniciativas de ecoturismo comunitario<sup>24</sup>.

Tabla 3. Estimación de la superficie de bosque nativo por tipo forestal de comunidades y pequeños propietarios de la IX y X Regiones

Zonas caracterizadas	Superficie bosque nativo (ha)		
	Pequeños propietarios	Comunidades indígenas	Total
Cordillera de Nahuelbuta	16.664	2.403	19.067
Cordillera Andina de La Araucanía	53	43.663	43.715
Precordillera Andina de La Araucanía y Los Lagos	25.583	20.109	45.692
Cordillera de Mahuidanche	34.890	9.604	44.494
Cordillera de La Costa de Osorno	5.846	133.535	139.381
Sur de Isla Grande Chiloé	30,074	69.544	99.618
Total	113.109	278.859	391.969

Fuente: ver Figura 3, página 34.

<sup>22</sup> No pretendemos aquí contribuir al debate respecto de la delimitación y clasificación de las tierras indígenas en Chile, tema complejo que supera el alcance de este artículo. Por ello, todas las figuras y datos presentados para temas indígenas son estimaciones y no representan posturas o un apoyo institucional ni personal de los autores respecto de la validez de títulos o reivindicaciones particulares. Hemos intentado ser exhaustivos en el sentido de incorporar dentro de áreas predominantemente indígenas los terrenos identificados en la bibliografía o cartografía disponible con ocupación o reivindicación histórica documentada (por ejemplo: territorios con Títulos de Comisario).

<sup>23</sup> El resto de los bosques, en esta forma de tenencia, se encuentran altamente fragmentados y degradados, particularmente al sur de la provincia de Llanquihue.

<sup>24</sup> Ver Reyes en este volumen.

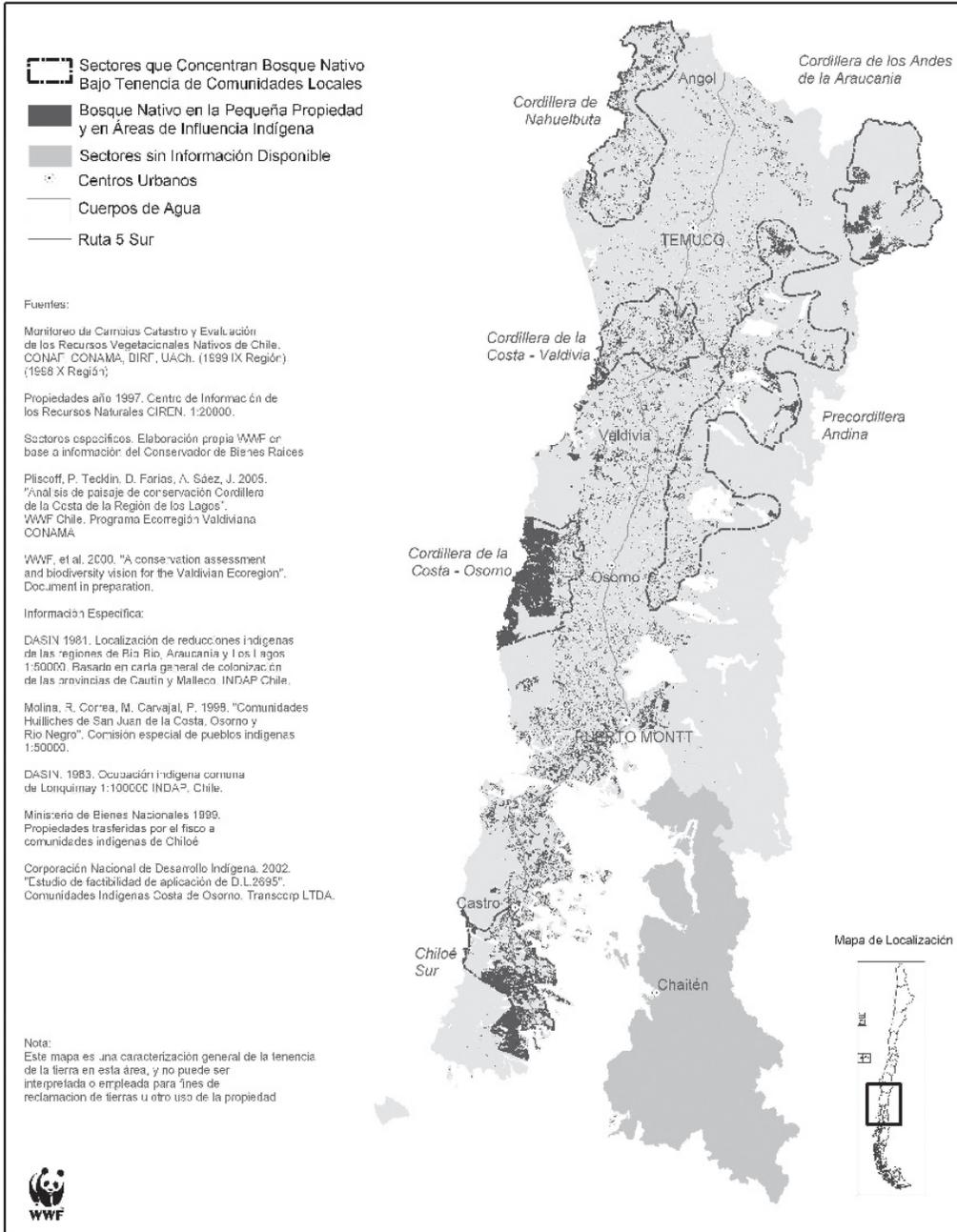


Figura N°3: Sectores que concentran los bosques bajo tenencia predominantemente indígena o campesina en la Ecorregión Valdiviana.

En la cordillera de Nahuelbuta, región de la Araucanía, existen localidades campesinas, generalmente de origen colono<sup>25</sup>, que mantienen islas de bosque nativo rodeadas por un mar de plantaciones exóticas de empresas forestales. Son pequeños fragmentos, en su mayoría de menos de 100 ha, muchas veces degradados, pero de gran valor biológico por tratarse de remanentes de tipos de vegetación casi desaparecidos en la actualidad. Su valor también es consecuencia de su papel en la producción de agua para estas localidades y otros poblados mayores<sup>26</sup>. En su conjunto, estos fragmentos de bosques abarcan alrededor de 19.000 ha.

La cordillera de la Costa al norte de Valdivia y los cordones transversales aledaños como la cordillera de Mahuidanche, comparten con la zona anterior la fragmentación de los bosques y la expansión de las plantaciones forestales. Sin embargo, se produce aquí una combinación de localidades campesinas (ver Vergara, Donoso y Ojeda, en este volumen) con comunidades mapuche y mapuche lafquenche. Estos últimos poseen una economía fuertemente vinculada al borde costero y una identidad territorial bien desarrollada. La superficie total de estos bosques es de alrededor de 45.000 ha.

En ambas zonas se han desarrollado interesantes experiencias de ordenamiento predial, agroforestería y manejo de productos forestales no madereros<sup>27</sup>. La permanencia y replicación de estas iniciativas depende, en gran medida, de la relación de las comunidades con las empresas forestales y las acciones que estas últimas realicen con los bosques nativos que se encuentran en sus propiedades.

En la precordillera de los Andes de la Araucanía y de Los Lagos se encuentran localidades de campesinos y comunidades mapuche y huilliche intercaladas con latifundios caracterizados por una fuerte historia y vocación maderera. Sus bosques cubren cerca de 44.000 ha. Se trata de bosques de segundo crecimiento dominados por especies del género *Nothofagus* que se desarrollan en suelos profundos y representan una de las mejores condiciones para la silvicultura en relación con las otras zonas descritas. El rápido crecimiento del turismo ha generado una creciente demanda por parte de las comunidades de recibir apoyo para implementar emprendimientos turísticos que complementen sus fuentes de ingresos tradicionales, aprovechando las oportunidades emergentes.

Más al sur, en la cordillera de la Costa de la provincia de Osorno, un conjunto de comunidades mapuche-huilliche conocidos como “alceros”, ocupan y reivindican extensiones importantes de bosques que ascienden a casi 140.000 ha e incluyen algunos de los bosques primarios menos intervenidos de la cordillera de la Costa. El carácter prístino de esta zona puede explicarse, en parte, por el enfoque productivo histórico que se ha concentrado en la extracción de

<sup>25</sup> Estos colonos, de origen chileno, provinieron de zonas cercanas y fueron motivados por la entrega de tierras de montaña en Nahuelbuta por parte del Estado en las décadas de 1920 y 1930.

<sup>26</sup> Entre ellos destaca la ciudad de Angol, capital de la provincia de Malleco.

<sup>27</sup> Ver Donoso *et al.*, y Pantoja *et al.*, en este volumen.

alerce (*Fitzroya cupressoides*) que se desarrolla en las partes altas, sin explotar el resto de los tipos de bosque (ver Cavelier y Tecklin, 2005; Smith-Ramírez, 1995). Los dirigentes sostienen que también es el resultado de una cultura que valora y protege estos ambientes naturales. En este paisaje se han implementado innovadoras estrategias de protección y ecoturismo que apuntan a la diversificación productiva y el control territorial de los alerceros huilliche (ver Cárdenas en este volumen).

En el pie del monte y ladera oriental de la cordillera de la Costa de la provincia de Osorno habitan comunidades huilliche en pequeñas propiedades que mantienen fragmentos de bosque intercalados con praderas y cultivos agrícolas de subsistencia. En esta área se han desarrollado experiencias de manejo y comercialización a pequeña escala de productos forestales no madereros. Destaca la artesanía hecha a partir de lianas nativas y la cosecha de follaje de árboles, arbustos y helechos vendidos para la elaboración de arreglos florales (ver Tacón y Palma; Nauco *et al.*, en este volumen).

En el archipiélago de Chiloé se pueden distinguir dos situaciones de cobertura de bosques y características de la población rural. En el norte y sector interior de la isla grande, la deforestación ha sido extensiva y la población es mayoritariamente de origen campesino asentada en un mosaico de pequeñas propiedades agroforestales. El sector oeste y sur de Chiloé es radicalmente diferente: extensos bosques continuos, que incluyen el Parque Nacional, se extienden en un territorio con presencia de comunidades huilliche que ejercen tenencia sobre alrededor de 100.000 ha. Sus economías son diversificadas, combinando la pesca, la extracción forestal y la agricultura de subsistencia con la leña como principal fuente de ingreso forestal (Elmúdesi y Cox y Aranguiz *et al.*, en este volumen). Sin embargo, nuevas tendencias como el crecimiento de la salmonicultura empresarial y el turismo, están generando un acelerado proceso de cambio socioeconómico en el archipiélago.

## CONCLUSIONES

Es necesario superar, en Chile, la visión polarizada de la producción y la conservación asociada a las plantaciones forestales y las áreas protegidas, respectivamente. Sólo así se podrá avanzar en la protección efectiva de la biodiversidad y el desarrollo local en zonas boscosas. Es importante que el SNASPE y las empresas forestales mejoren su relación con las comunidades aledañas y la protección de la biodiversidad, aunque lo anterior no resulta suficiente para abordar la conservación de la importante extensión de bosques de las comunidades rurales y el desarrollo de éstas.

Se hace indispensable consolidar una forma de gestión de los bosques de comunidades y pequeños propietarios que satisfaga las urgentes necesidades de la población local y los requerimientos de la conservación de la biodiversidad. Para las instituciones que promueven la gestión comunitaria de los recursos naturales, la diversidad de situaciones de bosques y comunidades

del centro-sur de Chile exige una correspondiente diversidad de estrategias y capacidades. La gestión comunitaria de bosques ha surgido como una alternativa complementaria y una oportunidad en este sentido; en ningún caso se propone como una panacea que sustituya a las plantaciones y los parques.

Reconociendo los *trade offs* entre conservación y desarrollo, y que inclusive estos objetivos pueden llegar a entrar en conflicto en algunos casos, tampoco parece viable la alternativa de impulsar la conservación con comunidades sin pensar en el desarrollo local. Tampoco sería sustentable plantear el desarrollo local sin criterios de conservación.

Por otra parte, es fundamental incorporar al debate, al análisis y a la inversión en torno al bosque nativo a las comunidades rurales como actores clave de la problemática. Este crucial protagonismo de las comunidades y sus organizaciones debe tener varias dimensiones. En el plano político se requiere de un mayor reconocimiento de éstas y sus derechos sobre el bosque nativo. En lo económico, es imprescindible un fomento al uso sustentable e integral de los bosques, respetando su conocimiento y prácticas tradicionales e incorporando aportes pertinentes desde el punto de vista técnico y comercial. En el ámbito sociocultural, es necesaria una mayor comprensión y respeto por el papel de los territorios y los bosques que estos contienen en la mantención y evolución de las identidades locales.

Los obstáculos a superar no son menores; destacándose la inseguridad en la tenencia de la tierra y acceso a los bosques, la debilidad de las organizaciones comunitarias, el acceso desfavorable al mercado de los productos y servicios del bosque por parte de las comunidades, la escasez de capital y el limitado acceso al crédito en estos sectores rurales. Es innegable que los aprendizajes obtenidos hasta el momento no permiten conformar propuestas técnicas que satisfagan todos los requerimientos, pero esto no impide pensar en un impulso coordinado hacia la consolidación de este modelo. Para este fin existe una urgente necesidad de avanzar en la sistematización de los aprendizajes y la masificación de esta forma de manejo de los bosques.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGRAWAL, A., GIBSON, C. 2001. The role of community in natural resource conservation. In: Agrawal, A., Gibson, C. (eds.). *Communities and the Environment: Ethnicity, Gender and the State in Community-Based Conservation*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey. pp.1-31.
- ARMESTO, J.J.; VILLAGRÁN, C. y ARROYO, M. T. K. (eds.). 1995. *Ecología de los Bosques Nativos de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.
- ARMESTO, J. J.; ROZZI, R.; SMITH-RAMÍREZ, C. y ARROYO, M. T. K. 1998. Conservation targets in South American temperate forests. *Science* 282: 1271-1272.
- ARROYO, M.T.K. y HOFFMANN, A. 1997. Temperate rainforest of Chile. En: Daris, S.D., Heywood, V., Herrera, O., MacBride, Villalobos, J., y Hamilton A.C. (eds). *Centres of plant diversity: a guide and strategy for their conservation*. Vol. 3: The Americas: 542-548. IUCN Publication Unit. Cambridge.

- BRYANT, D.; NIELSEN, D. y TANGLEY, L. 1997. Last frontier forests: Ecosystems and economies on the edge. World Resources Institute, Washington, DC. 42 p.
- CATALÁN, R. y RAMOS, R. 1999. Pueblo mapuche, bosque nativo y plantaciones forestales: las causas subyacentes de la deforestación en el sur de Chile. Ediciones Universidad Católica de Temuco. CONADI. CET. 81 p.
- CAVELIER, J. y TECKLIN, D. 2005. "Conservación de la Cordillera de la Costa: un urgente desafío en la Ecorregión de los Bosques Templados Lluviosos de Chile y Argentina". En: Smith, C.; Armesto, J. & Valdovinos, C. (eds.). Historia, biodiversidad y ecología de los bosques costeros de Chile. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- CLAY, J. 2004. Borrowed from the Future: Challenges and Guidelines for Community-Based Natural Resource Management. The Ford Foundation, New York.
- CONAF. 2002. Marco de Acción: participación de la comunidad en la gestión del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado. P. Araya (ed.) Gerencia de Operaciones. Departamento Patrimonio Silvestre. Documento de Trabajo N° 370. Santiago. 30 p.
- CONAF-CONAMA-BIRF. 1997. Catastro y evaluación de los recursos vegetacionales nativos de Chile. Santiago.
- DINERSTEIN, E.; OLSON, D. M.; GRAHAM, D. J.; WEBSTER, A. L.; PRIMM, S. A.; BOOKBINDER, M. P. y LEDEC, G. 1995. A Conservation Assessment of the Terrestrial Ecoregions of Latin America and the Caribbean. The World Bank, Washington, D.C
- FAO. 1978. Forestry for Local Community Development. Forestry Paper N° 7. Rome.
- FAO. 1992. Community Forestry. Ten Years of Experience. Rome.
- Instituto de Estudios Indígenas. 2001. Territorio mapuche y expansión forestal. Editorial Escaparate. Universidad de la Frontera. Temuco. 113 pp.
- INTA, APN, UACH, FVSA y WWF. 2000. *Mapeo de la Eco-región de los Bosques Valdivianos: Informe Final, Escala 1:500.000*. Fundación Vida Silvestre Argentina, Bariloche. Boletín Técnico 51, 27 pp.
- GCCBFM (Caucus Global Sobre Manejo Comunitario de Bosques). 2005. <http://www.gccbfm.org/es/>
- LARA, A., ECHEVERRÍA, C., y REYES, R. 2002. Bosques nativos. En: Informe País. Estado del Medio Ambiente en Chile 2002. Instituto de Asuntos Públicos. Universidad de Chile.
- LITTLE, P. 1994. The link between local participation and improved conservation: a review of issues and experiences. In: Western, D. & Writh, M. (eds.). *Natural Connections. Perspectives in Community-Based Conservation*. Island Press. Washington D. C. pp. 347-372.
- LUEBERT, F. y PLISCOFF, P. 2004. *Clasificación de pisos de vegetación y análisis de la representatividad ecológica de áreas propuestas para la protección en la Ecorregión Valdiviana*. CONAMA-WWF-TNC. <http://www.wwf.cl>.
- MCCAY, B. 2001. Community and the commons. Romantic and other views. In: Agrawal, A. & Gibson, C. (eds.). *Communities and the Environment: Ethnicity, Gender and the State in Community-Based Conservation*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey. pp. 180-191.
- MCSHANE, T. y WELLS, M. 2004. *Getting Biodiversity Projects to Work: Towards More Effective Conservation and Development*. Columbia University Press, New York.
- MIDEPLAN y PNUD. 2000. Desarrollo humano en las comunas de Chile. Temas de Desarrollo Humano Sustentable. N° 5. Santiago.
- MIDEPLAN. 2005. [www.mideplan.cl](http://www.mideplan.cl)
- MURPHREE, M. 1994. The role of institutions in Community-Based conservation. In: Western, D. & Writh, M. (eds.). *Natural Connections. Perspectives in Community-Based Conservation*. Island Press. Washington D. C. pp. 403-427.
- MYERS, N., MITTERMEIER, R., MITTERMEIER, C., DA FONSECA, G. y KENT, J. 2000. Biodiversity hotspots for conservation priorities. *Nature*. Vol. 403 (853-858).

- OLSON, D. M.; DINERSTEIN, E.; WIKRAMANAYAKE, E.; BURGESS, N.; POWELL, G. V. N. y UNDERWOOD, E. C. 2001. Terrestrial ecoregions of the world: a new map of life on earth. *Bioscience* 51: 933-938.
- SCOTT, J. 1998. *Seeing Like a State: How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press, New Haven.
- SMITH-RAMÍREZ, C. 1995. "Algunos usos indígenas tradicionales de la flora del bosque templado" En: Armesto, J.J.; Villagrán, C. & Arroyo, M. K. (eds.). 1995. *Ecología de los Bosques Nativos de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.
- SOTO, D. y CAMPOS, H. 1995. "Los Lagos Oligotróficos en los Bosques Templados de Chile." En: Armesto, J.J.; Villagrán, C. & Arroyo, M. K. (eds.). *Ecología de los Bosques Nativos de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile. pp. 317-334.
- STATTERSFIELD, A. J.; CROSBY, M. J.; LONG, A. J. y WEGE, D. C. 1998. *Endemic bird areas of the World: priorities for biodiversity conservation*. Birdlife International, Cambridge, United Kingdom.
- TACÓN, A. 1999. Recolección de piñón y conservación de la araucaria (*Araucaria araucana* (Mol) Koch.): un estudio de caso en la comunidad de Quinquén. Tesis Magister Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Austral de Chile. Valdivia.
- Taller de Acción Cultural. 2003. Recolectoras de frutos silvestres, oficio de mujeres en la Región del Biobío. Santiago de Chile.
- UICN. 2003. El acuerdo de Durban. Congreso Mundial de Parques. Durban, Sudáfrica.
- UNDA, A. y STUARDO, A. 1996. "Expansión Forestal en la Novena Región y Desarrollo Sustentable". Oficina Internacional del Trabajo, Santiago de Chile.
- WESTERN, D. 1994. Linking conservation and community aspirations. In: *Natural Connections. Perspectives in Community-Based Conservation*. Western, D. & Writh, M. (eds.). Island Press. Washington D. C. pp. 499-511.
- WESTERN, D. y WRIGHT M. 1994. The background to Community-Based conservation. In: Western, D. & Wright, M. (eds.). *Natural Connections. Perspectives in Community-Based Conservation*. Island Press. Washington D.C. pp. 1-15.
- WRM (World Rainforest Movement). 2004. Bosques Comunitarios. Equidad, Uso y Conservación. Montevideo, Uruguay. 188 p.
- WWF *et al.* (2000). A Conservation Assessment and Biodiversity Vision for the Valdivian Temperate Forests Ecoregion of Chile and Argentina. Valdivia, Chile. Manuscrito sin publicar. Valdivia, Chile.
- WORLD BANK. 1998. The International Workshop on Community-Based Natural Resource Management. (CBNRM) Workshop Report. Washington. D.C.



# El enfoque de medios de vida sostenibles: un desafío para la extensión forestal participativa

ANGELIKA KANDZIOR

## INTRODUCCIÓN

Durante las últimas dos décadas, una serie de actores del sector forestal chileno se han visto involucrados en un proceso de cambio fundamental: el intento por sustituir una modalidad de trabajo por otra. Lo anterior ha significado, en términos estructurales, cambiar una visión de desarrollo forestal por una distinta, en la cual, del beneficiario forestal se pasó al destinatario, al cliente, al usuario y, de un análisis institucional de la situación, a un diagnóstico participativo; de la entrega de soluciones, a la identificación conjunta de ellas.

Lo anterior trajo consigo modificaciones en la percepción de las instituciones por parte de las poblaciones rurales; así como, también, en la imagen que las instituciones poseían de los pequeños propietarios forestales. Se generaron enriquecedoras experiencias en terreno, en términos de relaciones humanas, de intercambio de opiniones y de crecimiento personal.

La Corporación Nacional Forestal (CONAF) adoptó institucionalmente un concepto de extensión forestal, definida como un enfoque dirigido hacia las necesidades o demandas de los destinatarios y cuyo fin superior es el desarrollo integral de la sociedad, bajo una perspectiva de sustentabilidad (CONAF, 2001). El concepto indica, además, que la extensión forestal está basada en el intercambio de opiniones y experiencias entre técnicos y campesinos y en la generación de capacidades.

La realidad es sumamente dinámica; por lo cual requiere de adaptaciones e innovaciones. De allí que sea importante revisar periódicamente los enfoques, estudiando tendencias emergentes de análisis y pensamiento y examinando las consecuencias que ellas tienen sobre los enfoques existentes.

El presente artículo tiene ese propósito: analizar las consecuencias que podría tener un determinado conjunto de conceptos, principios y técnicas –aún incipientes– sobre la extensión forestal participativa; tal como, por ejemplo, la práctica en la actualidad la CONAF en algunos proyectos, con referencia específica al Proyecto Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo (PCMSBN).

El mencionado conjunto de conceptos, principios y técnicas se denomina Enfoque de Medios de Vida Sostenibles (EMVS), y ha sido objeto del presente análisis porque reúne varios elementos que pueden proporcionar impulsos importantes para mejorar la extensión forestal.

Si bien el término extensión es conocido desde el siglo XIX, con respecto a actividades agrícolas y pecuarias, extensión forestal es un concepto acuñado recientemente (hace unos treinta años), en la medida que gobiernos africanos, asiáticos y latinoamericanos constataban los problemas provocados por la explotación indiscriminada de los bosques y vislumbraban la necesidad de frenar y revertir este proceso.

Durante una década y media, el proceso partió de la idea de educar a las poblaciones, haciéndoles ver sus errores y proporcionándoles soluciones. Claramente el protagonismo se encontraba del lado de las instituciones que analizaban, proponían soluciones y finalmente evaluaban, priorizando criterios cuantitativos. Casi todos los programas y proyectos que se implementaron en ese tiempo privilegiaban la forestación con especies de rápido crecimiento, a menudo con el fin de generar leña; producto de necesidad básica, tanto para poblaciones rurales como urbanas. La cooperación bi y multilateral apoyaba, en la mayoría de los casos, la implementación de dichos programas.

A medida que se generaban experiencias también se perfilaban las limitaciones del enfoque de extensión forestal, liderado por actores institucionales. La diversidad humana y cultural trae consigo que la realidad no se aprecie homogéneamente; los análisis de las necesidades se relacionan íntimamente con las especificidades sociales y productivas, y no pueden reflejar adecuadamente la postura de una población determinada si ella no participa en el diagnóstico. Este fue el primer paso en la evolución de la extensión forestal: partir desde un análisis que involucraba a sus destinatarios.

Sin embargo, no se tardó en constatar que también las soluciones propuestas a los problemas debían tomar en consideración las ideas de los usuarios. Éstas muchas veces se basan en el conocimiento tradicional o ancestral que las poblaciones rurales poseen, que no se encuentra documentado pero es parte de la memoria colectiva de las comunidades. Definir soluciones que aúnan el saber popular con el conocimiento técnico-científico era –y sigue siendo– una tarea clave. Cabe señalar que la estrategia nace, por un lado, del respeto por otras formas de ser y pensar y, por otro, facilita la asimilación de las soluciones propuestas, ya que contiene elementos conocidos, propios de las comunidades.

En esta evolución de la extensión forestal, los destinatarios de ella fueron adquiriendo progresivamente mayor protagonismo y, en la actualidad, su participación se estima indispensable en todas las etapas de un proyecto o programa de desarrollo: desde el diagnóstico inicial hasta la evaluación de los resultados y de sus impactos (Kandzior, 2001).

Este enfoque de extensión forestal, que se caracteriza por abordar a los destinatarios como forjadores de su propio desarrollo y que otorga a las instituciones un papel de facilitación en este proceso, también se denomina extensión forestal participativa. No obstante, pese a llevar este nombre es un hecho que los escenarios no son homogéneos. En ellos influyen numerosos factores internos, como las motivaciones humanas, las filosofías de vida; pero también externos,

como aquellos pertenecientes al contexto histórico y político, lo que genera una diversidad de expresiones con respecto a la extensión forestal participativa.

#### ASPECTOS ACTUALES DE REFLEXIÓN

En los últimos tiempos, la extensión forestal participativa se ha analizado con relación a un marco más amplio que el definido por los objetivos de proyectos de desarrollo forestal: el de la superación de la pobreza; indagándose en el aporte que ella realiza en ese contexto.

¿Cuánto ingreso se genera a través de una intervención forestal promovida y apoyada por la extensión forestal? Si bien la pobreza no se mide sólo en ingresos, está claro que el incremento de éstos juega un papel importante. En una época en la cual los objetivos del desarrollo internacional, para el año 2015, son la reducción de la mitad de las personas que padecen de inseguridad alimentaria y, en igual proporción, la disminución del número de personas que viven en extrema pobreza (DFID/FAO, 2002), el cuestionamiento acerca de la extensión forestal en el sentido señalado aparece perfectamente pertinente.

Por otro lado, es un hecho que la extensión forestal participativa ha sido introducida en Chile, como en otros países, en el marco de la cooperación técnica bi o multilateral, en las condiciones propias de este tipo de convenios. No parece sorprendente que un enfoque participativo que se basa, entre otros principios, en el análisis conjunto de las realidades que viven los habitantes rurales, en la identificación conjunta de soluciones, en planificar, implementar y evaluar acciones de manera consensuada entre todos los actores involucrados; demande más tiempo que un enfoque de extensión vertical, en el cual se “entregan” paquetes tecnológicos y se invierte poco o ningún énfasis en la internalización de conceptos e informaciones y en la generación correspondiente de conocimiento. Pero, opinarán los defensores del enfoque participativo: los conocimientos, las actitudes y las conductas que se crean permanecerán en el tiempo y serán la base del manejo sustentable de los recursos forestales. La incógnita que todavía no se resuelve es: ¿cuánto tiempo de extensión forestal es necesaria para lograr ese estado deseado?, ¿se puede conseguir con recursos propios, sin contar con financiamiento externo?

En la búsqueda de insumos esclarecedores a las cuestiones planteadas, el primer paso será la familiarización con el EMVS.

#### LOS MEDIOS DE VIDA SOSTENIBLES

##### *Orígenes y difusión*

Fueron los investigadores Chambers y Conway (1991) quienes introdujeron, hace más de diez años, el concepto de los medios de vida sostenibles. Medios de vida comprendían las posibilidades y los capitales, tanto materiales como sociales, y las actividades para ganarse la vida. Eran sostenibles, cuando podían soportar

tensiones y choques y recuperarse de los mismos, a la vez que mantener sus posibilidades y capitales, tanto en el presente como proyectados hacia el futuro, sin dañar la base existente de recursos naturales.

Durante el resto de la última década del siglo XX gradualmente se afinaron y complementaron los conceptos, y en la actualidad son numerosas las instituciones en cuyo trabajo está presente la noción de medios de vida sostenibles. Cabe señalar que muchas experiencias asociadas a este enfoque se han generado en contextos con presencia de donantes como FAO, PNUD, CARE, DFID. Según sea el caso, puede haber énfasis en uno de los tres componentes principales del enfoque, los que se describirán más adelante. Los medios de vida sostenibles todavía se consideran un cuerpo de ideas en evolución, abierto a incorporar elementos complementarios.

### *Caracterización*

En un primer acercamiento, podemos afirmar que la noción parte de la convicción de que localmente se generan estrategias de superación de la pobreza, y que se deben usar y fortalecer esas capacidades y estrategias. Éstas son generadas por las poblaciones, rurales o urbanas: actores protagónicos en el contexto de los medios de vida.

El propósito de aplicación del enfoque es mejorar la identificación, valoración, implementación y evaluación de programas de desarrollo, de manera que respondan en mayor grado a las prioridades de las poblaciones menos favorecidas. Por ello, es un medio para alcanzar la meta de eliminación/superación de la pobreza.

Analizando más a fondo los elementos que lo componen, se distinguen en el EMVS tres componentes: un marco analítico, un conjunto de principios de desarrollo y una canasta de técnicas y métodos.

### El marco analítico

Su propósito es resaltar los distintos elementos que condicionan los medios de vida de los pobres, los factores que en ellos influyen y los lazos entre los distintos factores. El marco percibe a las poblaciones operando dentro de un *contexto de vulnerabilidad*, que las afecta más a ellas que a otros segmentos de la población. Esto puede incluir determinadas tendencias en la economía, tecnología, impactos naturales o relacionados con rubros productivos, así como: conflictos ambientales, políticos, oportunidades de empleo y acceso a mercados, entre otros (ver Figura N<sup>o</sup>1).

Sin embargo, las poblaciones rurales poseen o tienen acceso a *capitales*, entre los cuales se distinguen el capital humano, social, físico, financiero y natural; que ejercen como factores de reducción de pobreza (ver Tabla N<sup>o</sup>1).

Estos capitales están interrelacionados con el *entorno político-institucional*, que a su vez está compuesto por las instituciones públicas y privadas, las políticas y la legislación que condicionan los medios de vida. Como efecto de la interacción surgen las *estrategias en materia de medios de vida*. Ellas son las

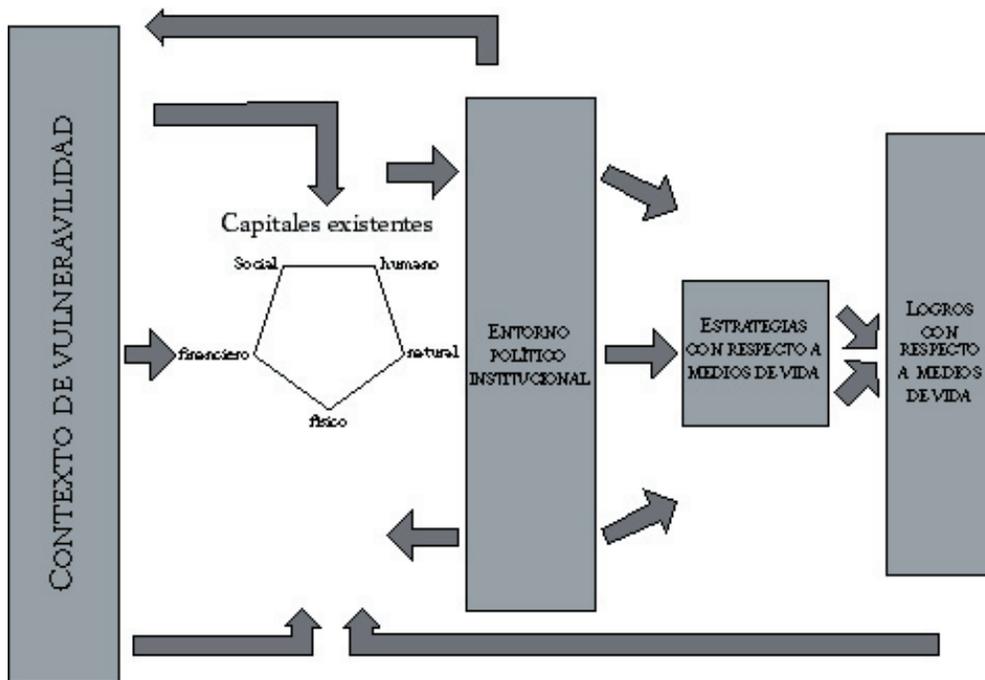


Figura N°1: Marco analítico del Enfoque de medios de vida sostenibles (EMVS).  
Fuente: Adaptación de la autora sobre la base de DFID (1999).

Tabla N°1: Capitales en posesión o con acceso para poblaciones rurales

Capital	Descripción
Humano	Conocimiento, destrezas, estado de salud y nutrición, capacidad productiva y de gestión, nivel educacional.
Social	Pertenencia a redes y organizaciones, relaciones de confianza y de reciprocidad (parentesco, amistad, relaciones entre empleador y empleado).
Físico	Maquinaria, herramientas, casas seguras, aprovisionamiento de agua (adecuado en cantidad y calidad), acceso a medios de comunicación, infraestructura económica (carreteras, suministro de energía) y social (escuelas, hospitales).
Natural	Elementos tangibles como tierra, recursos hídricos, pastos, bosques; e intangibles, como biodiversidad, atmósfera.
Financiero	Efectivo (ingresos y ahorros), pensiones, subsidios, capital líquido fácilmente convertible (ganado).

Fuente: Elaboración propia en base a bibliografía consultada.

maneras como se usan y combinan los capitales que están al alcance de las poblaciones. La aplicación de las estrategias, finalmente, genera los *logros en cuanto a medios de vida*.

Todos los elementos del marco analítico se deben especificar durante la etapa del diagnóstico. Especial importancia adquieren, en este contexto, los distintos capitales y su utilización, ya que representan el potencial que tienen los grupos humanos que están sumergidos en un contexto de vulnerabilidad y que, como plantea el enfoque, debería ser activado frente a los desafíos de la realidad.

Los principios subyacentes al enfoque

Como se señaló al inicio del artículo, el foco de atención de los medios de vida son las personas y, en especial, su capacidad de superar la pobreza, atributo de su condición de vulnerabilidad. Mediante el uso de técnicas específicas de análisis (que se detallan más adelante) el enfoque involucra totalmente a los pueblos, respeta sus visiones y trabaja para contribuir a que puedan lograr sus propios objetivos con respecto a los medios de vida, teniendo en cuenta ciertas consideraciones relacionadas con la sustentabilidad. Además, aborda las situaciones concretas desde una perspectiva holística; lo que no sólo significa que la realidad se analice de manera multidimensional, sino también que se asuma una perspectiva más amplia de modo transversal, en cuanto a los sectores, culturas, grupos sociales y actores.

El enfoque pretende ser dinámico; es decir, que pueda reaccionar a cambios en los contextos micro y macro, y promover la adaptación pertinente de estrategias y acciones, especialmente por parte de las instituciones involucradas, ya que ellas tienden a asumir posturas estáticas. También persigue ser flexible, en cuanto a continuar desarrollándose e incorporar elementos adicionales, si fuera necesario.

El análisis de la situación, al inicio del proceso, no se concentra –como ocurre en otras metodologías de trabajo– en los problemas que existen, sino que se coloca el mismo o más peso en las potencialidades de superación de estos problemas. A menudo se trata de visualizar y crear conciencia de estas potencialidades, que de todas maneras reflejan rasgos concretos existentes. Naturalmente, el punto de partida lo conforma la identificación de problemas y necesidades, pero la indagación de soluciones que emergen de los capitales que los propios destinatarios poseen, adquiere un rol muy importante.

Otra característica del enfoque es fortalecer los lazos entre el nivel local y el institucional y político. Es su intención lograr que las necesidades y aspiraciones de los pueblos de alguna manera encuentren cabida en el análisis, la planificación y formulación de políticas.

En los esfuerzos destinados hacia el desarrollo se conjugan las acciones de entidades públicas y privadas, y se promueve la generación de alianzas. Éstas incluyen no sólo a instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales, sino también a las empresas, así como a redes y asociaciones entre los mismos miembros de una población.

Finalmente, todo desarrollo debe buscar la sostenibilidad a largo plazo. Esto se logra estableciendo un equilibrio entre las dimensiones económica, institucional, social y ecológica. Un medio de vida es sostenible si soporta perturbaciones y tensiones externas y no depende de apoyo externo, y si lo hace, debe ser económico e institucionalmente sostenible. Además, tiene que mantener la productividad de los recursos naturales y no menoscabar o amenazar opciones de medios de vida de otros (DFID, 1999).

#### Canasta de métodos y técnicas participativas

En el contexto de la investigación participativa surgieron diversos métodos y técnicas participativas, que están siendo utilizadas en enfoques participativos de trabajo con destinatarios, desde hace ya dos décadas. El conjunto de principios y técnicas denominado Diagnóstico Rural Participativo (DRP) ha sido uno de sus más conocidos exponentes. A estas mismas herramientas recurre el EMVS; se halla en congruencia con el principio de estar centrado en la gente, pues su propósito es aplicarlas conjuntamente con los destinatarios. Para esto tiene que responder a ciertas exigencias, como la presencia de elementos visuales, la aplicación transversal en todas las etapas del trabajo de desarrollo y otras que se explicitan en la literatura clásica sobre el tema (Pretty *et al.*, 1995).

#### *La actividad forestal y los medios de vida sostenibles*

Si se quiere aplicar el EMVS al desarrollo forestal se debe identificar primero las contribuciones de los bosques a la consecución de los medios de vida sostenibles.

#### Bosques y medios de vida sostenibles

Por un lado, el bosque es un importante productor de bienes de subsistencia para la población rural. Es el caso de la leña, que se extrae para cocinar y calefaccionar el hogar, y de las maderas, que se usan para construir cercos, galpones, casas, etc. Pero, el bosque también alberga otros productos, que son utilizados cotidianamente por la familia rural: hojas, frutos y corteza de árboles, como medicinas tradicionales; frutos y hongos, que forman parte de la dieta campesina; frutos, cortezas, líquenes y raíces, que sirven para elaborar tinturas usadas en artesanía de lana; animales del bosque, que pueden ser un complemento alimenticio; ramas de árboles, como el laurel (*Laurelia sempervirens*) y el canelo (*Drimys winteri*) que se utilizan en rituales religiosos del pueblo originario mapuche.

Por otro lado, muchos de los productos mencionados también se venden para generar ingresos. El piñón de araucaria (*Araucaria araucana*), la avellana (*Gevuina avellana*), la murta (*Ugni molinae*), la rosa mosqueta (*Rosa moschata*) y hongos como los digüenes (*Cyttaria* spp) tienen un mercado estacional pero recurrente. También se comercializan con fines decorativos: hojas de helechos

(*Lophosoria quadripinnata*, *Lycopodium*) y de avellano, barba de palo (*Usnea* spp), etc. La venta de leña constituye, en numerosos lugares, una fuente de ingreso sustancial. Lo mismo se puede afirmar de otros productos forestales madereros, como rollizos o postes.

Además de los bienes que sirven para el consumo de las propias familias campesinas y de los que se destinan a la venta, los bosques también producen beneficios indirectos. Entre ellos encontramos los sitios de valor espiritual y los lugares de belleza escénica. El bosque puede servir de resguardo a los animales, sobre todo en invierno. Asimismo, también cumple funciones de protección de cuencas hidrográficas y de conservación de la biodiversidad, tanto de flora como de fauna.

### Reducción de la pobreza mediante los bosques

Frente al desafío de la reducción de la pobreza, se analizará el papel que el bosque puede jugar en ese contexto, teniendo como base las líneas de acción que plantean FAO y DFID en una publicación reciente (DFID/FAO, 2002). Al mismo tiempo, se intentará reflejar algunos lazos directos con la realidad chilena.

*Fortalecimiento de capacidades y derechos.* Bosques y árboles contribuyen a reducir la pobreza cuando la población local es capaz de tomar adecuadamente —es decir, con criterios de sustentabilidad— sus propias decisiones. Estos procesos de fortalecimiento requieren la facilitación de actores con experticia. En Chile, en la actualidad, los actores predominantes son las instituciones forestales, organizaciones no gubernamentales y fundaciones del sector forestal.

Derechos concretos de tenencia de la tierra permiten a la población local aumentar sus medios de vida. Aunque en Chile la tierra boscosa está mayoritariamente en manos de privados, también existen situaciones en las cuales la población local quisiera utilizar recursos forestales estatales o privados, sobre todo en casos donde antaño ese uso era posible. Esta situación se presenta, fundamentalmente, con respecto a los pueblos originarios.

No obstante, disponer de los derechos no es suficiente, si no se cuenta con la capacidad de reivindicarlos y defenderlos ante actores más poderosos. El acceso simple y transparente a esta información es indispensable en el enfoque señalado.

*Reducción de la vulnerabilidad.* Como un elemento entre varios que proporcionan oportunidades para la satisfacción de necesidades, se encuentra la plantación de árboles en o alrededor de tierras agrícolas o predios. El reto, además de usar los recursos forestales existentes, es ir generando nuevos o complementarios. De hecho, CONAF acude a numerosos propietarios con distintas ofertas de manejo de recursos forestales, exóticos y nativos; pero, generalmente, estas opciones no surgen de un análisis integral en un momento dado, sino de intervenciones individuales que coinciden o se traslapan en el tiempo.

Los autores plantean, también, que la reducción de la vulnerabilidad está relacionada con la necesidad de aliviar el peso de las obligaciones legales que implica el manejo sustentable para la población rural, simplificando procedimientos. Al respecto señalan: “La reglamentación necesita enfocarse más en el

control de los excesos de los poderosos que en limitar el uso por parte de los pobres” (DFID/FAO, 2002: 15).

La utilización de los recursos forestales basada en pautas claras, ha permitido la generación de experiencias exitosas, en países del hemisferio norte<sup>1</sup> y en Gambia, por ejemplo. Naturalmente, esta estrategia requiere la superación del mito que la población rural es el mayor agente de depredación de los recursos naturales.

*Captación de las oportunidades emergentes.* Eliminar las barreras de acceso al mercado es, para este eje de acción, el primer objetivo. Para lograrlo, es indispensable que los productores cuenten con información acerca del valor de los productos forestales. En un momento de transición ellos requieren de apoyo para analizar los mercados y sacar provecho de distintos patrones comerciales, como también para manejar los riesgos del mercado.

El apoyo para la constitución y el fortalecimiento de pequeñas empresas forestales es otro objetivo. Asimismo, se deben generar formas de crédito adecuadas.

*Abordaje vía alianzas.* Es importante que la base participe en la formulación de políticas e identificación de prioridades para la acción, para asegurar que sus ideas, aspiraciones y necesidades encuentren cabida en las políticas forestales. Una buena estrategia es la elaboración de planes forestales, en el ámbito comunal y local; los que, a su vez, estarían comprendidos dentro de un plan de mayor jerarquía.

Por lo general, las soluciones a problemas de un solo sector no lograrán la superación de la pobreza. Para conseguir esto se necesita coordinación interinstitucional; requerimiento que demanda mucha comunicación y negociación. En la actualidad, en la mayoría de los casos, cada institución persigue sus fines individuales en vez de abordar la pobreza vía un sistema de flujos de comunicación, análisis, experiencias concretas, seguimiento, evaluación y aprendizajes.

Al mismo tiempo, se vislumbra como necesario que distintos tipos de actores del sector público y privado formen alianzas con la población rural para abordar la pobreza. Entre estos actores se encuentran las instituciones del Estado, las organizaciones no gubernamentales y la industria.

#### APRECIACIÓN DEL EMVS

¿Existen puntos de traslape entre el enfoque presentado y la extensión forestal participativa? ¿Qué es lo distintivo del enfoque de los medios de vida sostenibles?

Desde el punto de vista metodológico, la propuesta coincide plenamente en lo que se refiere al uso de métodos y técnicas participativas. Desde los orígenes del PCMSBN se ha promovido el uso de las herramientas contenidas en el Diagnóstico Rural Participativo, haciendo hincapié en aplicarlas no sólo durante

<sup>1</sup> En este contexto, también se encuentra el ejemplo de Austria, donde se implementó una “cámara forestal”, que a su vez cuenta con asesores forestales que orientan a los socios de ésta. Mediante esta estructura, el Estado garantiza una supervisión forestal y prescinde del tradicional deber que tenían los propietarios forestales de presentar planes de manejo. Fuente: comunicación personal de Stepan Uncovsky, GTZ.

el diagnóstico, sino a través de todas las etapas de desarrollo de un proyecto o programa (Ortega, 1997).

Asimismo, se reconocen entre los principios señalados, paralelos con aquellos que guían, el enfoque participativo de extensión (Kandzior, 1999). Es el caso de la perspectiva holística, en cuanto al carácter multidimensional de la comprensión de la realidad rural. También se presentan en el hecho de atribuir un rol decisivo a las poblaciones rurales a través de la valorización de sus conocimientos; y de identificar sus dificultades y posibles soluciones, sobre la base de sus percepciones, así como fortalecer, en general, su capacidad de gestión.

De este modo, se plantea como necesaria la colaboración y coordinación inter-institucional, para lograr una respuesta integral a las necesidades expresadas.

Salvo excepciones, como es el caso de la confección de planes de desarrollo forestal comunitario en la región del Maule, el involucramiento de las comunidades en la formulación de marcos para la acción en el ámbito político aún es incipiente (CONAF región del Maule, 2003).

Se reconocen en el EMVS numerosos elementos conocidos, pero es nueva la manera integral de aplicar sus componentes principales: marco conceptual, principios y metodología. Dentro de este escenario existen algunos elementos distintivos:

- Muchos enfoques de trabajo entran a través de la identificación de problemas, lo que posiblemente sea un legado de nuestra formación en el método científico, en el trabajo con poblaciones rurales. Inclusive, en los diagnósticos se resaltan más las limitaciones que las potencialidades. Si bien es posible que el EMVS también aborde los problemas, se hace un claro énfasis en aspectos positivos capitalizables en términos de desarrollo. Estos aspectos están relacionados a los activos que hemos señalado con anterioridad: social, humano, financiero, físico y natural.
- Se resaltan los lazos entre decisiones políticas y actividades emprendidas por las familias, es decir, las interacciones entre fuerzas y poderes, entre actores, deben estar presentes en el análisis y la concepción de programas de superación de la pobreza, mediante el desarrollo forestal.
- Tal vez el planteamiento más innovador sea el que se formula acerca de la disminución de las barreras legales para proporcionar un acceso más expedito de los pequeños propietarios forestales a sus recursos boscosos.
- Atribuye gran importancia a la acción mancomunada de varios actores y, específicamente, al involucramiento de las empresas en estas alianzas, bajo distintas modalidades. Aquí la noción de “alianza” se distingue de “relaciones”, porque una alianza pretende traer beneficios para todos los actores que en ella participan. Una de éstas puede ser los convenios de producción (*out-grower-schemes*) con propietarios de bosques, pero también entran en este marco alianzas para la comercialización. De esta manera, pequeños propietarios de bosque podrían tener acceso a la venta de productos madereros asociándose a medianos propietarios, ya que a menudo los primeros no pueden lograr los volúmenes requeridos en el mercado.

Las siguientes reflexiones se formulan con respecto al accionar futuro de la extensión forestal, tomando en consideración uno de los siguientes escenarios: que el EMVS se adopte como un marco analítico y de acción para proyectos de manejo forestal comunitario, y/o que dentro de él se elijan algunos elementos como orientadores futuros.

El primer análisis es acerca del carácter de la extensión forestal. Tendría que ocurrir una “sana” instrumentalización en pos de un objetivo común, que sería la superación de la pobreza. Esta condición de herramienta no siempre se ha hecho evidente y pareciera que el establecimiento de relaciones horizontales y de empatía hubiese tenido una importancia en términos de objetivos.

El perfil claramente integral del enfoque requiere una visión holística, que una mirada técnica monotemática no puede arrojar. Para lograr esta visión, hay que eliminar barreras de celos y de competencia inter e intrainstitucionales.

Relacionado a lo anterior, un caso específico que se halla en el contexto se encuentra en las relaciones entre instituciones públicas y empresas privadas. Construir una relación entre ambos entes es todo un reto, que requiere superar prejuicios, abrir mentes y construir confianza. Mediante el establecimiento de alianzas empresa privada-comunidades también se abordaría el tema de los costos de la extensión forestal; un aspecto que –como se señala al inicio del artículo– en la actualidad es discutido.

Aunque no es difícil imaginar las dimensiones de discusión que se generarían en caso de querer aliviar las restricciones legales para el uso de los recursos forestales, parece importante, al menos, analizar a fondo los paradigmas relacionados a los planes de manejo y de ordenación. Algunos opinarán que el nivel de conciencia ambiental existente en Chile no facilitaría la introducción de semejantes medidas. Por otro lado en países en vías de desarrollo, como Gambia, tales medidas fueron introducidas con éxito. Además, es una limitante que también se puede enfrentar con disposiciones oportunas. Por último, sustituir los actuales procedimientos complejos por mecanismos más sencillos también podría contribuir a la disminución de los costos de la extensión forestal participativa.

Se vislumbra que, en varias de las situaciones aludidas anteriormente, el peso de la extensión forestal debiera cambiar desde lo técnico-forestal a temáticas de otra índole. Así, por ejemplo, en el caso de otorgarle más libertad de acción a los pequeños propietarios de bosque, el aspecto medioambiental requeriría mucha más importancia. Frente a las alianzas entre empresas privadas y comunidades o grupos de productores se abre toda una gama de aspectos; en los cuales, las comunidades necesitarán capacitación en temas como organización, negociación, manejo de conflictos. Este tipo de alianza requiere un fortalecimiento de los grupos humanos concernidos, con respecto a las capacidades que son necesarias para establecer relaciones equitativas con socios poderosos, como las empresas (Mayers *et al.*, 2002).

El efecto de la aplicación del EMVS sobre la pobreza es un resultado de la sinergia de varias de sus características: del hecho que el análisis de la situa-

ción se basa en las potencialidades más que en los problemas en sí, y que de esta manera respalda y promueve el empoderamiento de las comunidades; del abordaje multipropósito del bosque, que reconoce el papel importante de los productos forestales no madereros con relación a la subsistencia, pero también a la comercialización; de la perspectiva holística, que tiene como consecuencia una intervención concertada de las instituciones pertinentes en los predios, conjugando los distintos componentes productivos; de su preocupación por mejorar las oportunidades para acceder a mercados, apoyando para esto la creación de redes y otras formas asociativas.

Este efecto sinérgico también será fruto de un considerable esfuerzo de intercambio, de crear consenso y de coordinación. A primera vista, no se identifican muchos ejemplos conocidos que hayan sido demostrativos en este sentido. Sin embargo, entre las experiencias piloto y proyectos pequeños, es posible identificar casos prometedores. A través de estos casos, todavía singulares, que muestran logros resultantes de emprendimientos concretos, y de su consecuente multiplicación y ampliación en escala, se pavimentará, poco a poco, el camino hacia este objetivo grande y poderoso que es la superación de la pobreza. La discusión sobre el futuro de la extensión forestal está abierta. Miradas más allá del contexto inmediato, proporcionan insumos frescos y actualizan enfoques y procedimientos; elementos indispensables para afrontar los importantes desafíos existentes.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARNEY, D. 1998. Implementing the sustainable livelihoods approach. In: Carney, D. ( ed.) *Sustainable Rural Livelihoods: What Contributions can we Make?* DFID, Londres.
- CHAMBERS, R. y CONWAY, G. 1991. *Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st century*. IDS Discussion Papers. N° 296, [www.ids.ac.uk/ids/bookshop/dp/dp296.pdf](http://www.ids.ac.uk/ids/bookshop/dp/dp296.pdf)
- CONAF. 2001. *Plan Nacional de Extensión Forestal*. CONAF, Santiago de Chile.
- CONAF Región del Maule. 2003. *Planes de Desarrollo Forestal Comunitarios 2002-2003*.
- DFID. 1999. *Hojas Orientativas sobre los Medios de Vida Sostenibles*. DFID, Londres.
- DFID/FAO. 2002. *Cómo los Bosques pueden Reducir la Pobreza*. FAO, Roma.
- KANDZIOR, A. 1999. *Análisis de Experiencias en Extensión y Recomendaciones para el Modelo de Extensión del Proyecto "Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo Chileno"*. Documento de trabajo I. CONAF/GTZ, Santiago de Chile.
- KANDZIOR, A. 2001. *Teoría de la Extensión*. Documento preparado para el Curso en Extensión Forestal, CONAF X Región.
- MAYERS, J. y S. VERMEULEN. 2002. *Company-community Forestry Partnerships. From raw deals to mutual gains?* IIED, Londres.
- ORTEGA, N. 1997. *El Diagnóstico Rural Participativo*. Documento preparado para el segundo curso en extensión forestal, Proyecto CMSBN.
- PRETTY, J.N.; GUIJT, I.; THOMPSON, J. y SCOONES, I. 1995. *A Trainer's Guide for Participatory Learning and Action*. IIED, Londres.
- WARNER, K. 2000. La Actividad Forestal y los Medios de Vida Sostenibles. En: *Unasylva*, N° 202, Vol.51-2000/3, [www.fao.org/DOCREP/X7273S/X7273500.HTM](http://www.fao.org/DOCREP/X7273S/X7273500.HTM)

# Desarrollo rural en áreas forestales y metodologías participativas

LUIS ASTORGA

## INTRODUCCIÓN: POBREZA EN EL SECTOR FORESTAL

El simple recorrido por las áreas montañosas, desde el norte de México al sur de Chile, permite apreciar –al observador analítico– la presencia de dos realidades que caracterizan esas montañas, otrora pobladas de bosques: por una parte, la destrucción de esos mismos bosques, y su reemplazo por potreros ganaderos y cultivos agrícolas en las laderas, lo que ha provocado erosión de grandes superficies de suelos. Por otra, la pobreza que caracteriza a la mayoría de sus habitantes, campesinos e indígenas.

Esta realidad, presente en América Latina, se hace aún más evidente en el sector forestal chileno, en el que coexisten dos situaciones opuestas:

- Un sector de plantaciones e industrias muy activo y organizado, de grandes inversiones, que muestra un rápido incremento productivo y de exportaciones, con significativas utilidades que tienen una influencia decisiva en las cifras macroeconómicas sectoriales.
- Tanto en las áreas de plantaciones como en las de bosques nativos, conviviendo con el sector de grandes inversiones, en el ámbito local, diseminadas a lo largo de la cordillera de la Costa y de los Andes, desde la VI a la X regiones; se encuentran más de 100 mil familias –campesinas e indígenas– en la pobreza y extrema pobreza, que presentan índices de desarrollo humano muy bajos, como lo muestran las cifras del Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para las comunas forestales (PNUD, 2000).

En el resto de Latinoamérica, si bien no tenemos cifras específicas para el sector forestal, la pobreza rural se ha mantenido en el 54% del total rural, entre 1980 y 1997 (Echeverría, 2000). Sin embargo, de acuerdo al mismo autor, la extrema pobreza ha subido del 28% al 31% en igual período, lo que se manifiesta con mayor claridad en las áreas forestales, dado que en ellas va acompañada de la paulatina destrucción de las capacidades productivas de los recursos naturales (especialmente suelo, agua y vegetación), agudizándose la situación de pobreza.

Los gobiernos –apoyados o no por la cooperación internacional– y muchas ONG's, han realizado esfuerzos para combatir la pobreza rural en áreas forestales,

pero han sido insuficientes, discontinuados o con metodologías poco adecuadas (paternalistas, asistencialistas o tecnócratas) para una realidad distinta a la de las zonas agropecuarias tradicionales. Es posible afirmar que, con escasas excepciones, las iniciativas del Estado, de las organizaciones y de la cooperación internacional, no han logrado hacer sustentables los sistemas productivos en las laderas y sectores de bosque nativo, ni tener éxito en el combate a la pobreza rural en zonas forestales.

## SISTEMAS PRODUCTIVOS<sup>1</sup> NO SUSTENTABLES EN LAS ÁREAS FORESTALES

### *Origen histórico*

La pobreza rural en las áreas forestales es un problema histórico, cuyos orígenes se remontan al período de la conquista española. Al ser usurpadas las mejores tierras por los conquistadores (Bengoa, 1985; Newson, 1992), numerosas poblaciones indígenas que no se sometieron fueron empujadas hacia la periferia; hacia las áreas boscosas y las montañas. Este proceso de ocupación se prolongó más allá de los períodos de la colonización y continuó después de la independencia, hasta tarde en los períodos republicanos. Ya no fueron los europeos quienes usurparon tierras a los indígenas, sino sus descendientes criollos (Bengoa, 2000). De esa forma se generaron grandes latifundios, que desarrollaron la agricultura y ganadería extensiva en las tierras que originalmente estaban con bosques, los que fueron quemados.

Por sus características de uso extensivo de los recursos naturales, los latifundios no ofrecían posibilidades de trabajo a la creciente población rural, lo que fue, a su vez, una causa de emigración del campesinado hacia los pueblos y las áreas boscosas y marginales.

Este proceso migratorio –indígena y campesino– hacia sectores cubiertos de bosques y de topografía montañosa, fue una de las causas de un problema característico de Chile y del resto de América Latina, que ha combinado la destrucción de los recursos naturales (bosques, suelos, aguas, biodiversidad) con el proceso de empobrecimiento de la población rural que se estableció en esas áreas (Nygren, 1995).

Otra forma de penetración hacia los sectores de bosques nativos, que también tuvo efectos en la formación del sistema productivo campesino en las áreas forestales, fue el ingreso de empresas madereras con aserraderos móviles que explotaron bosques con especies de alto valor, y que luego de terminar la madera valiosa y paralizar su actividad, dejaron a los trabajadores abandonados en el lugar, sin medios de subsistencia, obligándolos a quemar los bosques y a cultivar áreas forestales.

Las políticas del Estado, en especial en la segunda mitad del siglo XIX y durante la primera del siglo XX, favorecieron la colonización en zonas boscosas. El

<sup>1</sup> Al hablar de sistemas productivos, se hace referencia tanto a la pequeña y mediana propiedad, como a propiedades comunitarias de mayor tamaño; que pueden ser, en ambos casos, campesinas o indígenas.

Estado entregaba tierras gratuitamente y promovía su ocupación, por nacionales y extranjeros. El bosque era eliminado a fuego, generándose un sistema productivo agrícola y ganadero, sin importar el grado de pendiente o la fragilidad de los suelos, lo que provocaba su erosión, en especial en los lugares más lluviosos. El Gobierno favoreció la corta y quema de los bosques durante muchos años –hasta entrada la década de 1970–, ya que dichas actividades constituían un aspecto positivo para el otorgamiento de títulos de dominio de terrenos fiscales. Este método de habilitación de tierras agrícolas (de roce y fuego) fue el principal sistema que grandes, medianos y pequeños propietarios (chilenos y extranjeros) utilizaron para ampliar la frontera agrícola, siendo favorecidos por la autoridad.

### *Características del sistema productivo no sustentable*

A partir de los procesos históricos, resumidos en el punto anterior, se fueron generando sistemas productivos agrícolas y ganaderos en las laderas, eliminando el bosque para producir alimentos y sobrevivir.

En esos terrenos inicialmente la productividad fue muy alta, por la gruesa capa de suelo vegetal que se había formado con el transcurso de los años. No obstante, la corta y quema del bosque y el intenso cultivo, fueron provocando la destrucción del suelo y la pérdida paulatina de su fertilidad. Esto hizo bajar la producción, afectando los ingresos y la satisfacción de necesidades de las familias campesinas e indígenas, como se representa en el gráfico siguiente (Figura N°1).

En muchos casos, el sistema productivo disminuyó de tal forma su capacidad de satisfacer las necesidades de alimento que, al cabo de pocos años, las familias tuvieron que emigrar hacia otros sectores de características similares. En ellos reprodujeron el mismo mecanismo de corta-quema-cultivo, llamado “agricul-

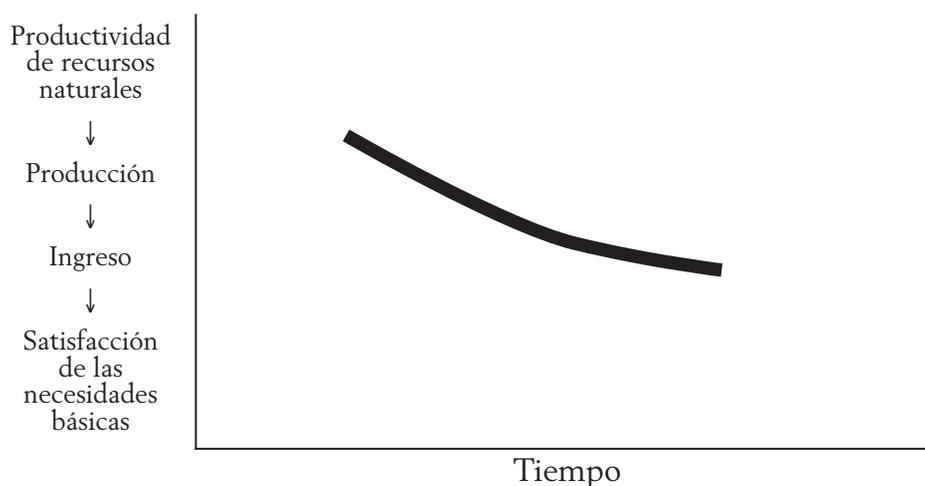


Figura N°1: Producción e ingreso de sistemas productivos no sustentables en áreas forestales.

tura migratoria, itinerante o nómada”. Este proceso, con diversas características y matices, se realizó en todos los países latinoamericanos, en especial durante la primera mitad del siglo XX, desarrollándose actualmente aún en varios de ellos (Serrao, 1993).

En Chile casi no existe agricultura migratoria como tal, debido a que los terrenos libres del Estado se están terminando y las superficies a colonizar se hallan en territorios inhóspitos del extremo sur –en Magallanes y Tierra del Fuego– donde no es posible desarrollar la agricultura. Sin embargo, el proceso histórico dejó como resultado más de 100 mil familias campesinas e indígenas que viven en terrenos forestales del centro-sur de Chile, subsistiendo precariamente en sistemas de baja productividad.

La necesidad de sobrevivir en un medio adverso, en el que existe una paulatina destrucción de los recursos naturales, con falta de oportunidades de educación, salud y servicios sociales, sumado a la desesperanza y el sentimiento de que no existe otra posibilidad, presiona a las familias campesinas a continuar utilizando sus recursos de forma tal que, tarde o temprano –y tienen conciencia de ello–, sólo pueden generar más pobreza y un grado mayor de destrucción de sus recursos naturales y capacidades productivas. La agudización de la crisis del sistema productivo y la marginación del mercado, disminuyen las posibilidades de supervivencia de la familia campesina, empujando a los/as jóvenes hacia los pueblos y ciudades, en busca de nuevas perspectivas o áreas de frontera agrícola. En las comunidades rurales sólo van quedando los ancianos y los niños pequeños, hasta el término de la escuela primaria.

Muchas tierras, aún con bosque nativo, son compradas a bajo precio por empresas forestales que terminan por eliminar este recurso, plantando en reemplazo pinos y eucaliptos.

Por las características mencionadas, el proceso de empobrecimiento va de la mano con la disminución de la capacidad de decisión del ser humano respecto a sus recursos naturales; lo que unido a la falta de tecnología, financiamiento, acceso a los mercados y organizaciones débiles, disminuye su capacidad de gestión productiva. A esta falta de poder o capacidad de decisión, se agrega la precaria legalidad del sistema de tenencia de los recursos naturales. Frecuentemente se carece de títulos de dominio y su ocupación puede ser cuestionada, lo que profundiza la falta de capacidad de decisión de los campesinos sobre su sistema productivo.

En las áreas que todavía tienen bosques o donde la influencia humana aún no es significativa en los ecosistemas, distintos grupos de interés presionan a las comunidades y les colocan restricciones para el uso de los recursos naturales, junto a los cuales han vivido históricamente. Muchos actores (investigadores, ambientalistas, agencias del Gobierno y de desarrollo, madereros, empresas forestales, industrias farmacéuticas, ecoturistas) se creen con derecho a intervenir, de acuerdo a sus propios intereses (Nilsson, 1999).

En resumen, se puede afirmar que la comunidad campesina e indígena, en áreas forestales, vive un proceso de empobrecimiento y de pérdida de su poder de decisión en el uso y aprovechamiento de los recursos naturales (tierras, bosques,

aguas) y de otros elementos del sistema productivo, como tecnología, capital, financiamiento, mercados; lo que configura una situación de dependencia, falta de oportunidades, injusticia y marginación, que son característicos de un *sistema productivo no sustentable*.

Pese a que el cambio de esta situación es un imperativo humano, ético, político, social y económico, los esfuerzos realizados por el Estado o por organizaciones nacionales o internacionales de cooperación, no son suficientes. Generalmente, los métodos de intervención social –basados más en subsidios, que en financiamiento al desarrollo– no han sido adecuados para provocar el cambio de estos sistemas productivos no sustentables.

Ante situaciones de pobreza y emigración por parte de los jóvenes, muchas familias campesinas han optado por vender sus predios a empresas forestales de plantaciones y emigrar a los pueblos vecinos. Esta situación, que se intensificó en la década de 1980 y 1990 en la VIII Región del Biobío, se ha extendido hacia la IX y X regiones, en el decenio de 1990 y los primeros años del 2000. En muchos casos, empresas forestales de plantaciones han presionado, en forma directa o indirecta, a familias campesinas para comprarles sus predios.

#### CONDICIONES PARA EL CAMBIO EN EL SISTEMA PRODUCTIVO

El cambio de la realidad descrita en el punto anterior, plantea una serie de interrogantes que es necesario analizar. La primera de ellas es:

¿Existen posibilidades reales de un cambio en los sistemas productivos no sustentables, campesinos e indígenas, en terrenos de aptitud forestal?

Una respuesta positiva –que implicaría transitar hacia un sistema productivo sustentable– debería considerar, al menos, los siguientes elementos:

- *Elemento psicológico*. La familia campesina o indígena cambia de una actitud pasiva respecto al medio y la sociedad, para asumir que ya no es un objeto de las circunstancias, sino un sujeto de desarrollo. Se apropia de la idea de que el desarrollo depende, en forma importante, de su propia actitud.
- *Elemento económico*. El sistema productivo debe generar productos e ingresos para la satisfacción de necesidades familiares, sin destruir el medio ambiente.
- *Elemento social*. El sistema productivo debe dar oportunidades de trabajo (remunerado, directa o indirectamente), de salud, educación y recreación, a los miembros de la familia que actualmente deben emigrar.
- *Elemento político*. La familia y comunidad campesina o indígena, participan activamente en organizaciones locales y tienen capacidad de opinión y de decisión.
- *Elemento ambiental*. La familia campesina e indígena y la comunidad manejan sus recursos naturales, de forma que mantienen o aumentan su capacidad productiva o de renovación.

Es posible hallar estos cinco elementos en numerosas comunidades rurales en áreas forestales, en diferentes etapas de desarrollo y con distinto grado de intensidad, lo que permite responder positivamente a la pregunta inicial. Algunos

ejemplos se pueden encontrar en Astorga *et al.*, (1995), Kenny-Jordan *et al.*, (1999) y FAO-FTPP-GTZ (1999).

Una segunda interrogante, que se desprende de la respuesta positiva anterior, es: ¿Cuáles son las condiciones para dicho cambio?

En primer lugar, es necesario reconocer que la comunidad rural es la única que por sí misma puede y debe tomar la decisión en la resolución de sus problemas, e iniciar un proceso de crecimiento y desarrollo. Por muy buenas que sean las intenciones del Estado y de organizaciones que apoyan proyectos, por muchos recursos y excelentes y bien capacitados extensionistas o facilitadores que dispongan, si la comunidad no toma la decisión e inicia un cambio decidido y planificado, con la participación de todos y todas, no habrá transformaciones positivas en el corto o largo plazo.

En segundo término, es necesario también reconocer la necesidad de una acción externa a dicha comunidad –sea local, nacional o internacional–, que puede jugar un rol importante y justificable sólo en la medida que facilite o estimule el proceso de cambio. La acción externa de intervención –llámese programa o proyecto– no puede tomar decisiones “en nombre de la comunidad”, pero sí puede *apoyar a la comunidad en la acumulación de poder para decidir e implementar el cambio, lo que significa un aumento del capital social.*

Por estos motivos, un proyecto de desarrollo rural que implica una intervención social se justifica en la medida en que facilita o estimula la acumulación de poder o capacidad de decisión en la comunidad rural para el cambio social, económico y ambiental; generando un proceso decidido y asumido por la misma comunidad, con igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, y cuyo objetivo principal está orientado a la satisfacción de las necesidades humanas.

## METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS: INSTRUMENTOS PARA EL CAMBIO Y LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL SOCIAL<sup>2</sup>

### *Conceptos introductorios: período de intervención*

Se ha afirmado previamente, que los procesos locales de desarrollo, incluyendo el manejo adecuado de los recursos naturales, se verán favorecidos al potenciar las capacidades particulares de autogestión para el cambio en el sistema productivo; facilitarlos significa un período de intervención para apoyar a la comunidad en la acumulación de poder (capacidad de decisión y capital social) para decidir e implementar dicho cambio.

Para que este apoyo sea eficiente, en la acumulación de capital social por parte de la comunidad, es necesario utilizar instrumentos metodológicos que permitan generar un proceso que se inicia con el análisis y apropiación de la comunidad rural de su historia y realidad; pasa por la toma de conciencia de sus

<sup>2</sup> Esta sección se basa, principalmente, en el libro de Brenes, C. 1998. *Pedagogía de la Negociación FFTP-FAO, CCAB-AP geográfica, San José, Costa Rica*; y, en experiencias personales del autor.

aptitudes, problemas, oportunidades y limitaciones; para llegar a una etapa de planificación y ejecución de actividades, que le permitirá reforzar un proceso de desarrollo.

Estos instrumentos metodológicos han evolucionado con el tiempo y se han ido mejorando con la experiencia práctica. Su aplicación no es mecánica; debe ser analizada y planificada cuidadosamente para cada comunidad, cuya situación es única.

Alguno de estos instrumentos son los siguientes:

- DRPEG. Diagnóstico rural participativo con enfoque de género.
- FODA. Instrumento de análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la comunidad para su desarrollo.
- Planificación participativa.
- Planificación e implementación de proyectos productivos.

### *Diagnóstico rural participativo con enfoque de género (DRPEG)*

Tradicionalmente, el diagnóstico era planificado y realizado por los actores externos, de acuerdo a sus parámetros, criterios, necesidades y ritmos. Su función principal era proporcionar información a dichos actores, para orientar el trabajo de intervención comunitaria.

Para que el DRPEG sea un instrumento que permita a la comunidad mejorar su capacidad de decisión sobre el manejo de sus recursos naturales y apropiarse de su realidad, debería tener, al menos, las siguientes características:

- El diagnóstico debe ser una herramienta de reflexión de la comunidad sobre sus problemas, recursos naturales y sus formas de uso y potencialidades; un instrumento que le sirva para conocerse a sí misma y a su propia realidad, y apropiarse de ella para el cambio.
- También debe considerar sus relaciones con otros actores y el medio urbano, de forma que el diagnóstico no solamente se quede en la comunidad, sino que salga fuera de ella.
- El diagnóstico no se debería pensar sólo como una línea base, sino como un sistema que permita generar, procesar, almacenar, analizar y usar la información y el conocimiento, para mejorar la toma de decisiones. Ello se debe realizar al ritmo local y no al de los actores externos.
- Se debe considerar el diagnóstico como un mecanismo para aumentar el capital social, que permita a los involucrados conocerse y relacionarse mejor, de modo que se establezcan confianzas y respeto mutuo.
- El enfoque de género es fundamental en el diagnóstico, porque permite visualizar al 50% de la población rural, que generalmente tiene otra visión y otra realidad social (FINNIDA, 1992).

Para que el diagnóstico se impregne de las características mencionadas, su planificación y ejecución deben ser realizados por equipos interdisciplinarios junto a la comunidad. Esto requiere un proceso previo de interacción entre facilita-

dores/as externos/as y comunidad, que establezca las bases de una confianza mutua. Una vez que ello exista, es posible planificar en conjunto el diagnóstico. De otra forma, se puede transformar en una nueva encuesta económico-social, sin valor para la comunidad.

### *Análisis de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA)*

El diagnóstico rural participativo con enfoque de género permite a la comunidad conocerse más a sí misma, asumir su realidad y estar en condiciones de planificar mejor su futuro. Sin embargo, antes de iniciar el proceso, podría ser necesario realizar un análisis de los elementos que ayudarían a mejorar su situación o de aquellos que podrían hacer fracasar sus planes. El análisis FODA permitirá hacer una evaluación comunitaria de los problemas, para comprender la lógica de la dinámica local y los mecanismos de poder interno. Este análisis también podría permitir discutir las estrategias de ejecución de los planes.

FODA analiza los siguientes aspectos:

- Las Fortalezas que tiene cada comunidad para realizar actividades en conjunto, identificando y analizando lo que ha salido bien.
- Las Debilidades señalan y determinan las causas de lo que no ha salido bien.
- Las Oportunidades dan cuenta, analizan y definen las posibilidades de cambio positivo.
- Las Amenazas identifican y examinan aquello que impide el cambio o lo que podría hacer fracasar sus planes.

Para que la evaluación de FODA sea efectiva, es decir, un instrumento real de análisis de la comunidad, es necesario que se invite a participar a todas las personas, hombres y mujeres, de modo que todos y todas puedan dar su opinión. Si la comunidad es muy numerosa, es posible formar grupos de no más de 15 a 20 individuos y luego consolidar las opiniones en plenarios. Los/as facilitadores/as deben evitar inducir las opiniones de la comunidad.

FODA no es, necesariamente, un ejercicio que se realiza en el contexto del diagnóstico y la planificación comunitaria, es una herramienta que se puede utilizar en muchas actividades de la comunidad, con diferentes objetivos, en especial para que ella se analice a sí misma frente a cualquier proyecto o actividad que se plantee.

### *Planificación participativa*

Conocida y asumida la realidad a través del diagnóstico, y efectuado el estudio de las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas, la comunidad está en mejores condiciones para plantearse una visión del desarrollo como grupo. Por ello, la planificación participativa no es una “nueva etapa”, porque ya comenzó desde los primeros pasos del diagnóstico, sino que fundamentalmente es una

reflexión colectiva de la comunidad sobre su visión del futuro y de cómo poder avanzar en esa dirección.

Para el facilitador, la planificación participativa debe considerar un rompimiento conceptual y práctico de lo que tradicionalmente ha sido la planificación, que termina una vez elaborado el documento del plan. Debe entenderla como un proceso de toma de decisiones permanente, en condiciones de incertidumbre y cambio, pero “tendiendo a consolidar capacidades locales de gestión tecnológica, socioeconómica y política” (Brenes, 1998: 61). Por ello, no es posible dar recetas de cómo realizarla, ya que en cada caso “se hará camino al andar”, como se hizo con el Planeamiento Andino Comunitario (Ramón, 1993), uno de los primeros en Latinoamérica.

### *Planificación e implementación de proyectos productivos*

Uno de los aspectos más importantes para la ejecución de la planificación participativa es la identificación, formulación, evaluación e implementación de proyectos productivos, realizados por la propia comunidad. Ello permite desarrollar capacidades de emprendimiento y generar posibilidades de crecimiento productivo e ingresos, que aportan una base material para mejorar las condiciones de vida. Además, tiene como efecto importante el aumento en la autoestima y el inicio del cambio hacia una forma sustentable en el uso de los recursos naturales.

El DRPEG y FODA son espacios en los cuales la comunidad puede identificar recursos naturales y actividades, posibles de utilizar en nuevos proyectos productivos que por falta de conocimientos, de capital inicial y otros factores, no fueron posibles en el pasado. La planificación participativa abre la oportunidad para realizarlos ahora, a través de un proceso de construcción del conocimiento y apropiación de la metodología, para planificar e implementar proyectos productivos.

La facilitación de este proceso juega un rol esencial, ya que no se trata de elaborar proyectos para la comunidad, sino de abrir espacios y desarrollar capacidades de emprendimiento, para que sea ella la que identifique, formule, evalúe, busque financiamiento y ejecute sus iniciativas (agroforestería, leña, muebles, maderas, carbón, pequeñas especies, ganadería, viveros, plantaciones, ecoturismo, etc.).

## ELEMENTOS DE SUSTENTABILIDAD EN EL CAMBIO DEL SISTEMA PRODUCTIVO E IMPACTOS ESPERADOS

### *Elementos de la sustentabilidad*

El cambio hacia la sustentabilidad del sistema productivo campesino e indígena en áreas forestales, es un proceso lento y complejo que no se produce en uno o dos años. El apoyo a dicho cambio debe realizarse en rangos de tiempo de al menos cinco años. Durante esos periodos hay ciertos elementos esenciales

que contribuyen a dar sostenibilidad al cambio; por esto, se deben desarrollar simultáneamente, ya que la falta de uno de ellos puede frustrar el proceso. Esto también lleva implícito una creciente capacidad de decisión y de participación en las decisiones, por parte de la comunidad rural, sobre los elementos que condicionan su sistema productivo:

- La propiedad y/o derecho de uso de los recursos naturales: suelos, bosques, agua, flora y fauna, son elementos esenciales del sistema productivo. Si el derecho de uso no está bien definido no es posible plantear usos o inversiones de largo plazo, que son elementos básicos de la sostenibilidad.
- El desarrollo tecnológico y los conocimientos que constituyen la capacidad de transformación de los recursos naturales en productos y servicios, sin producir su agotamiento. Debe emerger un nuevo saber, basado en la amalgama del acervo local y el de los técnicos que facilitan el cambio.
- La apropiación de mercados y de mayores márgenes de comercialización son esenciales para obtener mejores ingresos, al optimizar tecnológicamente la producción.
- El desarrollo de nuevos sistemas de financiamiento, más adecuados a las necesidades y realidad campesina e indígena, son elementos clave de la sustentabilidad.
- La mejoría en la capacidad de emprendimiento y de gestión en el manejo de proyectos y empresas, es un componente importante en la sostenibilidad del cambio en el sistema productivo.
- El reforzamiento del tejido y del capital social debe considerar un fuerte apoyo a las organizaciones locales, que juegan un rol significativo de sostén del sistema productivo.
- Las instituciones del Estado deben considerar una descentralización, para operar fluidamente a nivel local.
- Los municipios, como autoridades locales democráticamente electas, tienen posibilidades de impulsar la planificación y el desarrollo local, generando la concertación de todos los actores territoriales: empresas, comunidades, organizaciones, departamentos municipales y oficinas del Estado.

La eficacia en la facilitación para el cambio de un sistema productivo, cuyo objetivo sea mejorar las condiciones de vida de campesinos e indígenas sustentablemente, se puede apreciar en el siguiente gráfico (Figura N° 2). Finalizado el período de intervención la curva cambia y toma la forma en A, lo que demuestra una apropiación de su desarrollo por parte de la comunidad. Lo contrario se muestra en la curva B; en que luego del período de intervención la situación no ha cambiado. En este caso, no solamente se ha perdido una cantidad importante de esfuerzos y recursos –como sucede en un gran número de proyectos– sino que la comunidad rural resulta perdedora de esperanza y autoestima.

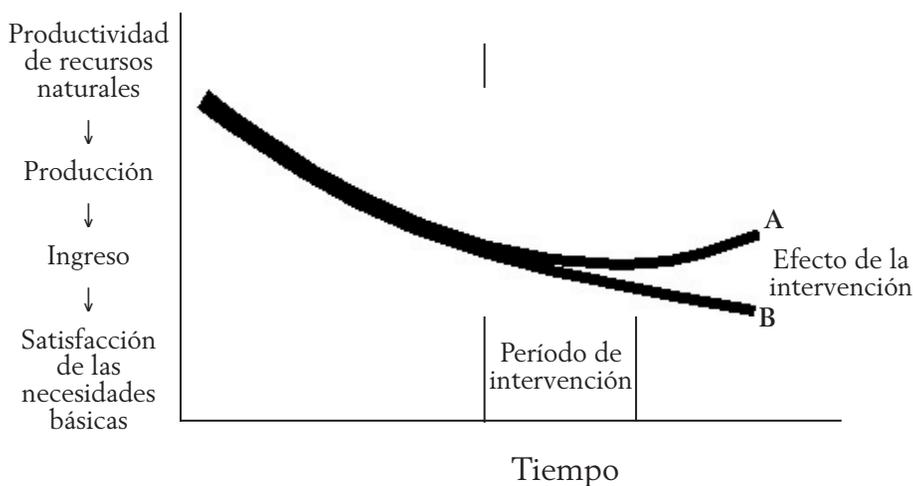


Figura N° 2: Efectos posibles de un período de intervención en sistemas productivos no sustentables en áreas forestales.

### *Impactos en el cambio sustentable de los sistemas productivos*

La puesta en ejecución de un proceso de cambio en los sistemas productivos campesinos e indígenas –en el cual el protagonismo es de ellos y ellas– tiene considerables impactos, cualitativos y cuantitativos. Entre los primeros, el más significativo es el aumento en la autoestima de la población rural, que se siente con capacidad de ser actor de su desarrollo. Esto contribuye a un fuerte incremento de capital social, que es necesario para forjar procesos autogestionarios. Entre los segundos, el más importante es la generación de empleo productivo e ingresos, que permiten mejorar las condiciones materiales de vida.

El impacto más importante que se produce con el cambio en el sistema productivo es la nueva relación que se da entre las comunidades y sus recursos naturales; en especial, bosques, aguas y suelos. Un proceso exitoso conduce al manejo sustentable de los bosques, porque la nueva visión de la comunidad le otorga mayor valor a los recursos de los cuales depende su desarrollo.

Lamentablemente, las experiencias de este tipo que han dado vida a procesos de desarrollo son muy escasas en Latinoamérica. Es necesario identificarlas y sistematizarlas para aprender de ellas. Ese sería uno de los puntos de partida para su expansión a otras áreas; lo que no se ha logrado, en la mayoría de los casos.

Otro de los problemas más serios es la escasez de técnicos/as, prácticos/as o personal de formación superior, con formación de facilitadores/as para apoyar procesos de desarrollo comunitario o cambios en sistemas productivos en áreas forestales. Este aspecto puede limitar seriamente la expansión de experiencias exitosas.

## CONCLUSIONES

El desarrollo rural en áreas forestales es el desafío más importante del sector forestal chileno, si se quiere dar contenido al concepto de manejo forestal sustentable, en el marco del desarrollo sustentable. Este desafío no es solamente del Gobierno, las ONG's o de las propias organizaciones de desarrollo rural y local, sino que es un desafío de TODOS los actores del sector, en especial, de las empresas que comparten un mismo espacio geográfico con las comunidades rurales. No es ni ético ni sustentable que al lado de los grandes imperios forestales, que están generando grandes utilidades a los grupos económicos, exista pobreza rural. Tampoco se trata del "chorreo", que nunca llega, o de acciones de caridad y regalos de las empresas a las comunidades rurales.

Se trata de concertar a los actores locales: empresas, comunidades, municipios, organizaciones e instituciones, para decidir en conjunto su propio desarrollo. Si ello no ocurre y se agudizan las diferencias, no sólo se generará injusticia, inestabilidad, rencores y odios; sino que estos sentimientos pondrán en jaque cualquier tipo de desarrollo y de sustentabilidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANGELSEN, A. y WUNDER, S. 2003. *Exploring the Forest-Poverty Link: Key Concepts, Issues and Research Implications*. CIFOR, Occasional Paper 40, Jakarta, Indonesia.
- ASTORGA, L. y VÁSQUEZ, M. 1995. *Informe de la Fase I 1992-1995 del Programa Regional Forestal para Centro América*. PROCAFOR, San José, Costa Rica.
- ASTORGA, L.; GRANHOLM, H.; JOHANSSON, S. y OKSANEN, T. 1992. *Planning and Management of Participatory Forestry Projects*. FINNIDA, FTP, Helsinki, Finlandia.
- BENGOA, J. 2000. *Historia del Pueblo Mapuche Siglo XIX y XX*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- BENGOA, J. 1985. *Historia del Pueblo Mapuche*. Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- BRENES, C. 1998. *Pedagogía de la Negociación*. FTTP-FAO, CCAB-AP. Geográfica, San José, Costa Rica.
- ECHVERRÍA, R. 2000. Opciones para Reducir la Pobreza Rural en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL* N°70, abril.
- FAO-FTTP-GTZ. 1999. *Proceedings of the International workshop on Community Forestry in Africa*. FAO, Roma.
- FINNIDA. 1992. *Análisis de Género y Forestería*. Agencia Finlandesa de Cooperación Internacional (FINNIDA), PROCAFOR. Geográfica, San José, Costa Rica.
- Fondo de Las Américas & CONADI. 2001. *Pueblos Originarios y Sustentabilidad, Experiencias de Proyectos Ambientales con Pertinencia Cultural*. Gráfica Andes, Santiago de Chile.
- Fundación GAIA & CEREC. 1991. *Derechos Territoriales Indígenas y Ecología*. Editorial Presencia, Bogotá.
- INGLES, A.; MUSCH, A. y QWIST-HOFFMANN, H. 1999. *The Participatory Process for Supporting Collaborative Management of Natural Resources*. FAO, Rome.
- KENNY-JORDAN, C.; HERZ, C. y ANDRADE, M. 1999. Construyendo cambios. Desarrollo forestal comunitario en los Andes. Una propuesta de manejo participativo de los recursos naturales para el nuevo milenio. FAO. Quito, Ecuador.
- MAX NEEF, M. 1993. *Desarrollo a Escala Humana*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo. ICARIA Editorial S.A., Barcelona.

- NEWSON, L. 1992. *El Costo de la Conquista*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa.
- NILSSON, M. 1999. *Conceptos Básicos en el Trabajo con Bosques y Comunidades*. Boletín Técnico N°307. CATIE, FTTP-FAO, Turrialba.
- NYGREN, A. 1995. Deforestation in Costa Rica: an Examination of Social and Historical Factors. *Forest and Conservation History* N°39, San José, January 1995.
- OAKLEY, P. y MARSDEN, D. 1989. *Approaches to Participation in Rural Development*. International Labour Office (ILO), International Labour Organisation. Geneva. 91 p.
- OKSANEN, T.; PAJARI, B. y TUOMASJUKKA, T. (ed.) 2003. *Forest in Poverty. Reduction Strategies Capturing the Potential*. Proceedings, N°47, European Forest Institute. Gummerus Printing, Saarijärvi, Finland.
- OSEGUERA, M. 1996. *Los Desafíos de la Cooperación para el Desarrollo Sostenible en Poblaciones Rurales Centroamericanas y Rol de las Metodologías Participativas*. Maestría Latinoamericana de Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras.
- PNUD. 2000. *Índice de Desarrollo Humano en Chile 1990-1998*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- RAMÓN, G. 1993. *Manual de Planeamiento Andino Comunitario. El PAC en la Región Andina*. COMUNIDEC, Quito, Ecuador.
- SERRAO, A. 1993. *Tecnologías y Políticas para Contener la Deforestación en los Bosques Húmedos Tropicales*. Centro para la Investigación Agrosilvícola de la Región Oriental del Amazonas (CPATU), Belem, Brasil.
- SUNDERLIN, W. 2003. *Forests and Poverty Alleviation*. CIFOR, Jakarta, Indonesia.
- VAN DAM, C. 1999. *La Tenencia de la Tierra en América Latina. El Estado del Arte de la Discusión en la Región*. UICN/SUR. Quito. Ecuador.

